

Publicación del Espacio de Comunicación
e Intervención Social y Política (ECI)

territorio revista

DICIEMBRE 2014



Comunicar ahí donde nuestros pies pisan

Revista Territorio
Año 2 – Número 2
ISSN 2422-6246

Editor Responsable: Espacio de Comunicación e Intervención en lo Social /
Área de Comunicación y Territorio, Carrera de Ciencias de la Comunicación
FSOC - UBA

Equipo de Redacción: Bruno, Daniela / Coelho, Ramiro / Dodaro, Christian /
Fernández Galeano, Santiago / Jaimes, Diego / Lois, Ianina / Lupi, Constanza /
Quinterno, Graciela.

Diseño: Paulina Tallarico.

Agradecimientos: A los entrevistados/as, a Dolores Guichandut y Marcela
Azkenazi de la Secretaría de Proyección Institucional FSOC/UBA y a Maia
Villegas.

Territorio es una publicación del Espacio de Comunicación e Intervención
Social y Política en conjunto con el Área Comunicación y Territorio de la
Carrera de Ciencias de la Comunicación FSOC/UBA.

Contacto: revistaterritoriofsoc@gmail.com
<http://eci.sociales.uba.ar/>
<http://es.scribd.com/doc/106573854/Revista-Territorio>

territorio revista

Comunicar ahí donde nuestros pies pisan

1.



Desde el ECI: presentación, Área y Curso

Presentación ECI
// Pag. 4

**Nota sobre Conformación
del Área de Intervención.**
Síntesis del documento
fundacional
// Pag. 6

**Nota sobre Curso de Comu-
nicación Popular**
// Pag. 8

2.



Dossier “De mapas, territorios y cartografías”

Presentación dossier
“Presentación... de mapas, territorios y cartografías”
// Pag. 10

Entrevista a Alfredo Carballada y Oscar Magarola
“Intervención Social, Comunicación y Conocimiento Situado”
// Pag. 10

La Experiencia del Centro de Innovación y desarrollo CIDAC
// Pag. 13

Entrevista a Iconoclasistas “Del oficio de cartógrafos”
// Pag. 19

**La nueva representación cartográfica oficial de la República
Argentina**
“Yo estoy al derecho ¡Dado vuelta estás vos!”
// Pag. 24

Área Ciudad - La ciudad: proyecto, construcción y
comunicación
// Pag. 26



3.



Experiencias: contextos de encierro

“En los bordes andando”
// Pag. 30

Formación sindical en la
Cárcel de Devoto
// Pag. 32

4.



Homenajes

Ir por lo imposible. Homenaje
a Hugo Zerelman
// Pag. 34

Compañero de viaje.
Homenaje a Jorge Huergo
// Pag. 35

5.



Reseña de libros

Reseña de libros
// Pag. 37

Acerca de nuestro derrotero ¿Qué es el ECI?



Territorio es una publicación del ECI (Espacio de Comunicación e Intervención Social y Política) que constituimos a fines del 2010 por iniciativa de un grupo de docentes, estudiantes y graduados de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA a partir del interés común por investigar, curricularizar, jerarquizar y multiplicar las experiencias de trabajo territorial y comunitario junto a organizaciones de diferente tipo y escala, habitualmente referidas como “prácticas”.

Apesar de la fragmentación, la desarticulación, el escaso reconocimiento institucional y la asistematicidad de las prácticas, era allí donde reconocíamos el fundamento y el punto de partida para profundizar el encuentro, el aprendizaje interactivo y la expresión e integración de experiencias y saberes para la construcción colectiva del conocimiento al servicio de los intereses del campo popular. Entendíamos que era necesario favorecer articulaciones entre las cátedras de la carrera de Ciencias de la Comunicación entre estas y la Secretaría de Extensión, lo mismo que generar interlocución, diálogo y vínculo sostenidos con las organizaciones para diversificar y profundizar las líneas de acción conjunta. Pero asumiendo a la vez que aquello había que acompañarlo con un análisis crítico de los marcos de pensamiento y acción que prefiguraban la intervención en lo social desde la comunicación y con una agenda de investigación definida en conjunto con los actores sociales de nuestro territorio.

Con ese horizonte, a mediados de 2011, alrededor de ciento setenta comunicadores sociales se dieron cita en las 1eras. Jornadas de Comunicación e Intervención Social y Política convocadas por el ECI y la Carrera de Ciencias de la Comunicación en la sede Constitución de la Facultad de Ciencias Sociales los días 3 y 4 de junio. Necesitábamos contar con un estado de la cuestión y con ese objetivo fue que realizamos aquellas jornadas.

En el segundo semestre de ese año nos abocamos a la elaboración de un documento con aportes específicos para el diseño curricular de una orientación en Intervención dentro del nuevo plan de estudios

de la carrera. El documento fue el resultado de entrevistas y talleres con estudiantes, docentes y graduados de las orientaciones en Comunicación Comunitaria, Políticas y Planificación, y Educación, y se constituyó en un insumo decisivo para el diseño definitivo del Ciclo Orientado en Intervención en el nuevo plan de estudios.

En septiembre del 2012 convocamos a las 2das. Jornadas de Comunicación e Intervención Social y Política en un contexto de reconfiguración del campo de la comunicación popular a partir de la sanción e implementación de la LSCA con la consecuente y necesaria revisión de los marcos conceptuales en torno a las nociones de comunicación comunitaria, popular y alternativa. Este segundo encuentro focalizó en el intercambio, análisis y evaluación de experiencias universitarias de articulación con el estado, las organizaciones sociales y comunitarias, sindicatos y movimientos sociales y populares. Buscábamos antecedentes, balances y desafíos que nos indicaran modos concretos de reconocimiento institucional, curricularización y acompañamiento de las prácticas en el ámbito universitario.

En el marco de las 2das. Jornadas lanzamos la 1era. edición de “Territorio” dedicada a profundizar los debates y conclusiones de las Jornadas del año 2011.

En noviembre de 2012 junto a la Carrera y agrupaciones políticas y sociales, organizamos un Foro de Debate en Sociales, en el marco las acciones que a nivel nacional venía llevando adelante la Coalición por una Comunicación Democrática por la aplicación plena de la ley de servicios de comunicación audiovisual. Con una convocatoria de más de un centenar de participantes, docentes, estudiantes, investigadores y militantes opinaron, escucharon, debatieron y aportaron ideas junto a Cynthia Ottaviano, Sergio Caletti, Pablo Llonto, Glenn Postolski, Eduardo Blaustein, Cristian Jensen, Luis Lázzaro e Ignacio Saavedra, entre otros.

A fines de 2012 el ECI presentó una propuesta de Centro de Prácticas Socio-Educativas para estudiantes del ciclo inicial de la Carrera en el Foro por la Reforma del Plan de Estudios de Comunicación que luego fue incorporado al texto del nuevo plan de estudios.

Entre fines de 2010 hasta inicios de 2014 implementamos un proyecto de voluntariado en escuelas de la zona sur de CABA en el marco de la convocatoria específica Conectar Igualdad, un proyecto UBANEX para el fortalecimiento de Cooperativas Cartoneras en la zona sur y norte de la Ciudad, y un proyecto UBACYT de estudio comparativo de experiencias de comunicación/cultura de movimientos



populares urbanos en AMBA.

En la última convocatoria UBANEX presentamos dos propuestas, una de continuidad del trabajo iniciado con las Cooperativas Cartoneras, y otra de creación de un Programa de Capacitación en Intervención Social desde la Comunicación que se propone como puntapié para la creación del Centro de Prácticas en la carrera. Además se presentó un nuevo proyecto UBACYT de análisis de experiencias de formación política en movimientos populares urbanos en el AMBA. El proyecto con las Cooperativas Cartoneras y el UBACYT fueron aprobados y ya se encuentran en proceso de implementación.

Socializamos los resultados y aprendizajes de estas iniciativas en diferentes encuentros académicos, entre otros, la IX ENACOM, la VI EXPOCOM y el III ENCUENTRO FELAFACS CONO SUR en la Universidad de Rio Negro en el año 2011; el I Encuentro de Extensión universitaria en la UBA en el año 2012, las Jornadas de la Carrera de Ciencias de la Comunicación UBA “Comunicación y Ciencias Sociales. Legados, diálogos, tensiones y desafíos” en 2013 y en el encuentro de REDCOM 2014.

En lo que respecta a propuestas formativas, entre 2010 y 2014 auxiliares y profesores de este espacio dictaron distintos seminarios para estudiantes avanzados del grado en Ciencias de la Comunicación: “Usos socio políticos de la cultura en el desarrollo” (a cargo de Daniela Bruno y con la participación de Ramiro Coelho), “Comunicación para la Economía Social y Solidaria” (a cargo de Ramiro Coelho junto a Gastón Femia y Marina Salzman), “Pensamiento Nacional, Cultura y Medios de Comunicación” (a cargo de Christian Dodaro) y durante el curso de verano de este año el seminario sobre Intervención en lo Social desde la Comunicación (a cargo de Ianina Lois y Juan Isella). Las propuestas de Economía Social e Intervención en lo Social fueron nuevamente seleccionadas para la oferta académica 2015 a lo que se suma un Seminario de Metodologías Implicativas de Investigación Social.

En marzo de 2014 el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Sociales aprobó la creación del Curso Anual

de Capacitación en Comunicación Popular destinado a acompañar y fortalecer el trabajo en comunicación de organizaciones sociales y comunitarias. La propuesta surge por iniciativa de este espacio y la Carrera de Ciencias de la Comunicación. El curso tiene carga anual de 128 hs. distribuidas en 8 asignaturas y es totalmente gratuito gracias al financiamiento del Centro Nacional de Organizaciones Comunitarias dependiente de Jefatura de Gabinete de Presidencia de la Nación, que certifica la actividad junto a la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

En junio de 2014 la Dirección de la Carrera de Ciencias de la Comunicación aprobó la creación del Área Comunicación y Territorio dedicada a temas de intervención social y comunitaria desde la comunicación con el objetivo inicial de profundizar en dos líneas de acción específicas que ya estaban presentes en los documentos y debates fundacionales del grupo: problematizar los marcos de pensamiento y acción de la intervención en lo social desde la comunicación y avanzar en la definición de una agenda de investigación en conjunto con los actores sociales del territorio de la Carrera y la Facultad.

Indudablemente la aprobación del nuevo plan de estudios de la Carrera de Ciencias de la Comunicación en el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Sociales el 14 de octubre sitúa nuestro trabajo a corto y mediano plazo en el contexto de la inminente implementación de la reforma. No obstante la trascendencia de este acontecimiento, todos y todas sabemos que ese documento escrito apenas prefigura algo que en los hechos sólo será el fruto de una construcción colectiva ardua y desafiante. Nos alegra y entusiasma saber que ahora se viene la implementación, que es hora de darle forma concreta a aquello que venimos imaginando desde que surgimos como espacio.

Te invitamos a sumarte contactándote con nosotros escribiendo a: Espacio de Comunicación e Intervención Social y Política: ecisocialpolitica@gmail.com. Área de Comunicación y Territorio en la carrera de Ciencias de la Comunicación: areaceis@gmail.com

Producción de saberes en la intervención socio-comunitaria

Alguien ha pagado la gratuidad de la universidad pública: los argentinos y proporcionalmente mucho más aquellos que menos tienen. La universidad pública debe tener una participación protagónica en una innovación técnica y científica que atienda a la resolución de los problemas de los sectores populares y para eso necesita avanzar en la creación de dispositivos capaces de generar los diálogos necesarios con aquel que reconoce como “su” territorio.

Decididos a transitar ese camino, un colectivo de docentes, estudiantes y graduados de Ciencias de la Comunicación en la UBA propusimos recientemente la creación de un Área de trabajo dedicada a estos temas en el contexto de la carrera. El Área “Comunicación y Territorio. Prácticas y saberes en la intervención” surge del interés por un conocimiento orientado a los problemas de los sectores populares - y no gestado exclusivamente desde los contenidos disciplinarios - y nos ubica frente al desafío de la reconfiguración de los procesos de gestión del conocimiento tradicional, históricamente auto-centrado y reproductivista. Porque cuando la investigación se orienta a los problemas, como ocurre en los procesos de intervención, los saberes disciplinarios son interpelados y tensionados por demandas que son exteriores a la lógica académica y que a la vez reclaman de otros saberes. La investigación a partir de problemas reclama abordajes interdisciplinarios e intersectoriales, situación que nos desafía a la construcción de dispositivos de democratización epistemológica, de construcción de conocimiento participativo, para que sectores excluidos de la educación superior y de las instituciones de generación, validación y aplicación del conocimiento legítimo puedan ser incluidos en ellas recreándolas.

Decididos a transitar ese camino un colectivo de docentes, estudiantes y graduados de Ciencias de la Comunicación en la UBA propusimos recientemente la creación de un Área de trabajo dedicada a estos temas en el contexto de la carrera.

Algunos de los interrogantes que motivaron la creación del área se ubican en la dimensión epistemológica de esta investigación orientada a los problemas del pueblo: ¿Qué experiencias de gestión del conocimiento alternativas, o si se prefiere, contra- hegemónicas existen hoy en el campo de la intervención social? ¿Qué teorías, conceptos, metodologías las sustentan? ¿Existen antecedentes de experiencias de democratización epistemológica? ¿Son útiles en estos escenarios los habituales métodos y técnicas de la investigación científica? ¿Qué caracteriza y distingue a las llamadas metodologías implicativas, dialécticas y participativas? ¿Cuál es en ellas el aporte específico de los/as comunicadores respecto de otros aportes disciplinares? ¿Es la comunicación una dimensión de lo social “intervenida” o un saber técnico en la intervención? ¿Qué particularidades asumen los procesos de producción de conocimiento orientados a la resolución de problemas en procesos de intervención social? ¿Qué aspectos de la cultura hegemónica universitaria se ven desafiados en estas reconfiguraciones? ¿Cómo se redefinen la autonomía universitaria y la objetividad científica en estos procesos? ¿Qué pedagogías de la intervención reproducimos en la formación de comunicadores/as? ¿Qué paradigmas, teorías, conceptos y metodologías las sustentan? ¿Cómo aparecen en el discurso pedagógico de la intervención el aporte específico de los comunicadores, y la comunicación?

Estos fueron algunos de los interrogantes que motivaron la creación del “Área Comunicación y Territorio. Prácticas y saberes en la intervención”. Los objetivos del área según se expresa en el documento disponible en la web de la carrera (<http://comunicacion.sociales.uba.ar>) son:

Además, más allá de esta indagación el área también se propone:

- Institucionalizar un espacio de investigación y formación en torno de la intervención en lo social desde la comunicación en el ámbito de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de FSOC/UBA.
- Poner en valor los recorridos existentes sobre el tema en el contexto formativo del grado y el posgrado, la extensión e investigación de FSOC/UBA.
- Sistematizar y divulgar prácticas universitarias significativas.
- Favorecer hacia el interior de la comunidad universitaria de sociales la interlocución, reflexión y vínculo sostenido entre la Secretaría de Extensión, los programas de la Facultad, las carreras, las cátedras y las organizaciones de diferente tipo y escala que tengan a la comunicación como perspectiva de abordaje privilegiada en la intervención.

- Colectivizar el trabajo, la producción y la circulación de conocimiento en torno de estos temas, incentivando la participación de los y las estudiantes y de los/as demás integrantes de la comunidad educativa alrededor de una agenda común de formación, investigación y articulación.
- Propiciar el intercambio, la creación de redes y el trabajo colaborativo con áreas y centros de otras facultades y universidades que abordan estos cruces temáticos, así como con organizaciones de la sociedad civil, y programas y organismos públicos y multilaterales afines.
- Facilitar el desarrollo de espacios de encuentro / articulación y desarrollo de capacidades con actores del campo popular para fortalecer sus procesos de construcción de identidades, su sustentabilidad social, política y económica, y su participación e incidencia en espacios de diálogo y concertación multiactoral/ multisectorial.
- Co-Producir con actores del campo popular contenidos informativos, educativos, de incidencia y movilización.
- Analizar, diseñar, gestionar y evaluar procesos de comunicación en diferentes ámbitos y escalas con enfoque multiactoral, participativo, intercultural y comprometido con la equidad de género, la vigencia efectiva de los derechos humanos y la lucha de los sectores populares.
- Propiciar la instalación de temas y debates en torno a la intervención en lo social desde la comunicación en el espacio universitario y público problematizando el actual rol de los/as comunicadores/as en las democracias latinoamericanas.

Los esperamos!

Integran el Área de Comunicación y Territorio: Martín Zuchelli, Adriana Ghitia; Diego Jaimes (ECI), Ianina Lois (ECI), Christian Dodaro (ECI), Ramiro Coelho (ECI), Luis Motta, Mirta Amati, Oscar Magarola, Juan Isella, Florencia Brescia, Verónica Mistrorigo, Daniela Bruno (ECI), Graciela Quinterro (ECI), Santiago Galeano y Constanza Lupi (ECI/EI Mate NE), Flavia Gemignani y Laura Campos (EI Mate NE), Juan Facundo Martínez y Dario Edmundo Delgado (La Trinchera), Marianella Nappi y Luisina Sepulveda (Movimiento EVITA). Sebastian Panuzzo y Paula Amaranto (La Campora), Gabriel Medina y Pedro Hip Avagnina (AVANZA La UES).

Para conoer el documento completo del área búscalo en la web de la carrera

www.comunicacion.sociales.uba.ar/

Para comunicarte con el área escribinos a

areaceis@gmail.com

www.comunicacion.sociales.uba.ar/



Curso Anual de Comunicación Popular: hacia la democratización de la universidad pública



Una de las líneas estratégicas de trabajo del Espacio de Comunicación y Intervención (ECI) es promover la generación de espacios de capacitación e intercambio de saberes entre la universidad pública y diversas formas de organización popular que hoy constituyen parte de la gestión de lo público. Muchas de estas organizaciones se ocupan de animar programas de radio, producir información para servicios de prensa populares, coordinar campañas de promoción y prevención de la salud en los barrios, coordinar en sus territorios programas de inclusión social o producir contenidos de TV por internet. El Curso Anual de Comunicación Popular funciona bajo la órbita de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y busca facilitar la producción de conocimientos y el encuentro entre estas formas de organización social y la Universidad Pública. Se orienta a fortalecer sus capacidades de comunicación y facilitar un espacio de visibilización de las problemáticas sociales y las acciones que llevan adelante estos actores, sistemáticamente excluidas de la agenda mediática hegemónica.

Una asignatura pendiente

Desde abril de 2014 la Secretaría de Extensión Universitaria de la UBA, en convenio con el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC), ha comenzado a dictar el Curso Anual de Comunicación Popular, dirigido a organizaciones, movimientos sociales, sindicatos, movimientos políticos, medios populares y trabajadores del estado que desarrollan políticas públicas en territorio. Este nuevo espacio educativo busca comenzar a saldar una vieja deuda que, desde la década del 90, mantiene la Carrera de Ciencias de la Comunicación y la Facultad de Ciencias Sociales con el pueblo: comenzar a producir conocimientos significativos junto a estos sectores para que se constituyan en herramientas comunicacionales para la gestión cotidiana, la visibilidad pública y la incidencia política.

El Curso ofrece una currícula de ocho materias que abarca los diversos aspectos que hoy constituyen el campo de la comunicación popular y pública y el desafío que abre la aplicación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, con principal atención en el desarrollo del sector sin fines de lucro. En tal sentido, el escenario que se ha ido consolidando en los últimos años ha sido de una creciente participación de diversas formas de organización social en la

gestión territorial de diversas políticas sociales, en la sensibilización y movilización social para incidir en la sanción de nuevas leyes ampliatorias de derechos¹ y en el desarrollo medios de comunicación radiales y audiovisuales, servicios de noticias y publicaciones gráficas independientes, como recursos estratégicos para visibilizar problemáticas sociales, demandas, conflictos o, simplemente, difusión de las propias organizaciones y sus actividades.

Con quiénes

Un aspecto central tenido en cuenta en la convocatoria fue la necesidad de comenzar a consolidar desde la Facultad, y la Carrera de Comunicación en particular, una mayor inserción en el territorio en el que se ha instalado la nueva sede. Los barrios de la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, resultan ser los más postergados e invisibilizados de la ciudad. Por tal motivo la convocatoria se ha orientado mayoritariamente a organizaciones que trabajan en esta zona y en demás barrios populares de la ciudad y el Gran Buenos Aires. Las características del estudiantado requirió de un equipo docente que lograra complementar una mirada

1 Ley de servicios de comunicación audiovisual, matrimonio igualitario, leyes provinciales de promoción de la economía social, etc.

teórico política con saberes técnicos necesarios para la gestión cotidiana de las organizaciones. Por tal motivo, para cada materia se conformaron equipos que combinaban docentes con experiencia de trabajo en organizaciones sociales y espacios educativos no formales, propios de la educación popular y otros con una formación teórica y técnica propia de la academia. A través de este encuentro de saberes se buscó por un lado facilitar la construcción de un espacio pedagógico que facilitara el diálogo entre las experiencias y conocimientos de las organizaciones y los de la universidad pública.

Un curso de esas características requería, también, una gran flexibilidad en el desarrollo de los contenidos y actividades educativas que contemplara como recursos tanto la clase teórica en el aula, como la discusión política y la integración de conocimiento a través de encuentros y actividades en medios y organizaciones populares.

Sus expectativas

El diagnóstico inicial realizado a las organizaciones inscriptas en el curso confirmó la necesidad de trabajar desde la perspectiva pedagógica planteada en el diseño del curso. Una amplia mayoría de estudiantes consideró como los principales desafíos de comunicación de la comunidad o barrio con el que trabajan a la visibilidad de los problemas de los barrios de la zona sur en la agenda de los medios y en la agenda de la ciudad en general, la necesidad de una mayor participación y protagonismo de la comunidad en las organizaciones y los medios comunitarios y la necesidad de una mayor llegada a la comunidad de las actividades de la organización. Asimismo buscaban a través del curso aprender sobre diversas herramientas de comunicación para replicar en la organización y mejorar la comunicación con el territorio, formarse a nivel teórico político en conocimientos sobre comunicación en general y conocer otras experiencias para generar lazos entre organizaciones. Sus proyectos, por otra parte, mostraban una coincidencia temática con sus

demandas y una prolífica actividad en el desarrollo de medios y lenguajes de la comunicación, ya que varios gestionan radios comunitarias y populares, servicios de prensa, talleres de salud, talleres de capacitación laboral para jóvenes, micro emprendimientos, talleres de género y diversas campañas de sensibilización a través de radios abiertas, capacitación, intervención territorial, elaboración de materiales de comunicación para la prevención, promoción e inclusión y animación en redes sociales.

Los primeros resultados

Luego de la primera mitad de año se realizó una primera actividad de evaluación sobre los resultados del proceso. En ella los estudiantes destacaron varios aportes del curso a sus proyectos colectivos. Los más mencionados se vinculaban al fortalecimiento de sus capacidades para identificar audiencias y elaborar productos de comunicación adecuados a dichas audiencias y otros actores de sus comunidades, elaborar estrategias para la generación y recreación de redes sociales territoriales y el intercambio entre las organizaciones del curso.

Asimismo, el intercambio entre estos colectivos con la facultad abrió un amplio horizonte de trabajo conjunto en torno a dos desafíos estratégicos para las carreras de comunicación y las universidades públicas en general: una mayor visibilidad en la agenda mediática de las problemáticas sociales de los barrios populares y sus organizaciones y la necesidad de que las carreras vinculadas a las ciencias sociales de las universidades públicas logren crear junto a estos actores sociales conocimiento aplicado para la gestión de lo público.



Presentación... de mapas, territorios y cartografías

El mapa no es el territorio, lo sabemos. Pero también sabemos que los dueños de los mapas suelen apropiarse de las mejores partes de los territorios. Suelen tener la capacidad de confundir senderos, de dividirnos y de hacernos equivocar el rumbo.

Esté número de Territorio se centra en pensar las prácticas situadas desde la comunicación, en reflexionar sobre ellas y sobre el desafío de cómo curricular la experiencia de trabajo.

Creemos que practicar la universidad es asumir el oficio de cartógrafo, es dar vuelta los mapas, reescribirlos, rediseñarlos y volver a medir y mensurar de manera



colectiva. Es pensar los caminos desde los que es posible la emancipación. Pero también es reflexionar sobre cómo se hacen los mapas, quiénes intervienen en su elaboración, qué elementos privilegian y cuáles dejan afuera.

Es, una vez más, interrogarnos por el poder y por la forma en la que pensamos y practicamos el diálogo entre distintos saberes, sobre todo desde experiencias de trabajo territorial cuyo fin es ampliar derechos tanto de acceso a recursos materiales-estructurales, como de reconocimiento a las libertades de elecciones identitarias.

Intervención Social, Comunicación y Conocimiento Situado.

Entrevista a Alfredo Carballada y Oscar Magarola

Por Ianina Lois y Daniela Bruno

Oscar Magarola y Alfredo Carballada dialogaron con Territorio sobre cuáles son los desafíos de la intervención en lo social y la producción plural y colectiva de conocimiento. Cómo en un contexto político e institucional que incluye las leyes de Salud Mental y Servicios de Comunicación Audiovisual se piensa una Maestría en Intervención Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

La Maestría de Intervención en lo Social fue aprobada en 2012. En la actualidad la primera cohorte se encuentra cursando su segundo año y próximamente se suma a la oferta académica un seminario que aborda la comunicación, en sus diferentes dimensiones, en los procesos de intervención social.

¿Cuál es la propuesta general de la maestría en intervención social? ¿Qué espacio de formación académica viene a ocupar?

Carballada: En mi opinión una maestría en intervención social tiene que ver con el hacer, con poner en práctica la posibilidad de resolver problemas. La maestría implica una definición de intervención y esa definición está ligada al concepto de transformación. Nosotros planteamos que todas las disciplinas tienen capacidad interventiva, el tema es reconocer qué es lo social de intervención de la carrera o las disciplinas. Creo que este espacio de formación era algo que faltaba.

Magarola: Una de las cosas que me pareció interesante de la maestría fue ver los distintos perfiles profesionales que se anotaron, la grata sorpresa fue que además de graduados de ciencias sociales hubo un conjunto de aspirantes que venían de otras áreas..



Es un desafío pensar la intervención no solamente desde la perspectiva tradicional de aquellas áreas de la sociología, del trabajo social y la comunicación, sino vinculada con otras experiencias y prácticas. En general, la universidad siempre estuvo vinculada a la producción de conocimiento, por el conocimiento mismo, por su valor en sí y no por el conocer para actuar y para transformar la realidad. Me parece que en estas últimas décadas en Latinoamérica hay un redimensionamiento del conocimiento como potencial transformador de la realidad, en un contexto donde la política es concebida como instrumento de transformación de la realidad

¿En qué cambios y prácticas universitarias se verifica este pasaje en la concepción epistemológica de la producción de conocimiento?

Magarola: Aparece una universidad y unas facultades que establecen un diálogo más intenso, sistemático, regular y planificado con la comunidad. La presencia de la extensión universitaria en nuestra facultad, con los proyectos de fortalecimiento de organizaciones sociales, es un indicador y un observable real, un cambio en la concepción de la universidad previa a esta figura.

También en la propuesta de un nuevo plan de comunicación que intenta, junto con las áreas de investigación y de producción, conformar un área de intervención que no vinculada solamente con algunas cátedras, sino que es parte de una política universitaria. Esto implica una concepción del conocimiento que no se puede hacer en el vacío, sino que requiere de un

diálogo permanente entre la práctica y la teoría. Hacer reflexionando y reflexionar haciendo me parece que es una interesante síntesis entre teoría-práctica.

¿Cuáles son las tensiones y los desafíos que debe afrontar el campo de la intervención social en el mediano plazo?

Carballada: Las tensiones tienen que ver con que no haya una puja por el objeto de estudio. Esta es una discusión del siglo XIX, y está bueno que cada campo defina cuál es su social de intervención, esto me parece bien desde el punto de vista epistemológico, todos intervenimos pero cada cual tiene cierta especificidad en su saber.

Hace un tiempo estuve en Cali, Colombia, donde había un proyecto de metrobus que era considerado un proyecto de intervención social. El tema no era entonces por dónde va a pasar el transporte, sino con cómo la población lo va a usar, cómo va a cambiar la circulación en la ciudad, hasta incluso cómo se van ubicar los que hace décadas se dedican a la venta de la comida callejera en los lugares más transitados. En este experiencia, dialogaban antropólogos, comunicadores sociales, urbanistas e ingenieros para ponerse de acuerdo en cómo llevar adelante el proyecto, en función de una necesidad de transporte adecuada a los cambios en la fisonomía de la ciudad. Es un ejemplo de un diálogo muy lindo, donde había que ponerse de acuerdo. Esto es lo que queremos hacer.

Si acordamos con la idea que desde la facultad se está intentando generar diálogos y acciones con otros actores sociales que impulsen instancias para construir conocimiento situado

¿Podríamos pensar que lo que todavía está pendiente es que es situarnos en el territorio, cuestión que requiere que la universidad se des-sitúe en algún punto?

Magarola: Comparto la idea. No hace mucho tiempo que hice un *click* respecto de esta situación. En los encuentros de extensión universitaria, donde los actores de las organizaciones sociales vienen a la universidad y toman la palabra uno se pregunta y cuestiona: “qué bueno lo que está diciendo este pibe, esta señora, este inmigrante paraguayo... ¿Y si fuera distinta la cursada? ¿Si en aquellas cátedras que proponen una intervención un día la clase fuese en la sociedad de fomento y otro día la clase fuese en la cooperativa?

Sería muy interesante que la clase fuese no solo en el aula, sino también en el espacio de la organizaciones sociales y pudiesen participar los alumnos y las organizaciones sociales, rompiendo esa idea de se sale al territorio y luego se vuelve a la facultad a hablar de las organizaciones sociales pero sin los integrantes de organización social y sin el proceso ahí presente.

Y otra cuestión respecto del territorio, que es bien complejo el concepto de territorio, ¿no? Tradicionalmente todos los que trabajamos en la intervención social nos manejamos con una perspectiva del territorio como delimitación geográfica. Me parece que hoy hay que rediscutir si es el territorio es el territorio geográfico delimitado como el espacio materializado, o si no hay otras interacciones, que hablan de otras forma de interacción no solamente territoriales

Carballeda: Incluso, entender el territorio como impresión subjetiva, es pensar en nuestro barrio, mi barrio. Y la esquina significa cosas diferentes para cada persona que pasa por ahí, para mí tiene que ver con mi historia, con mi niñez, connota en mí y construye subjetividad de modo distinto y eso es pertenencia, es identidad. Estas son cuestiones que en lo macro nos fue negando el neoliberalismo y ya tenemos décadas de no mirar todo eso, de no mirar el territorio por estos lados. La intervención puede actuar como una especie de catalizador -tomando una metáfora química- eso que está ahí con posibilidades de unirse, necesita de conocimientos que amalgamen, que junten esas partes. Y ese es el aporte que podemos hacer.

¿Cómo piensan la relación entre territorio y cartografía? ¿Es posible construir nuestros propios mapas, cuestionando las imágenes oficiales del territorio?

Magarola: Con el tema de cartografías y antes con el concepto de territorio solemos entenderlos como espacios del encuentro, enfatizando el carácter participativo y solidario, como espacio de encuentro, de interacción y de intereses comunes, y solemos invisibilizar u ocultar el carácter conflictivo, el territorio como un lugar de conflicto, de disputa e incluso de segregación y de discriminación. Por ejemplo, cuando me tocó trabajar varios años en la Villa 31, encontré que la diferenciación y segregación entre

la villa 31 y la 31 bis, es una representación de los actores sociales de la 31. La división de la autopista y hasta quienes podían pasar de un lado al otro era una construcción realizada por los propios actores. Entonces, ¿dónde podía apoyarse una intervención para poder desactivar esa segregación territorial hecha por los propios actores? Encontramos que cuando se celebra la fiesta de la Virgen de Itatí y Copacabana era un acontecimiento

convocante para los actores de los dos espacios de la villa. Ahí aparecieron lugares de integración desde lo festivo, que junto con la cuestión de las identidades, podían ser elementos de recuperación y de trabajo de la intervención para la integración.

Carballeda: Volviendo a las cartografías, diría que la intervención discute cuando la propia gente del barrio dibuja el mapa del lugar y plantea cuáles son sus capacidades y habilidades. Hay un libro que publicamos sobre cartografías sociales que se puede bajar www.margen.org, (www.margen.org/Libro1.pdf). Es una publicación gratuita que se hizo con distintas universidades y que financio el Ministerio de Educación. Se plantean experiencias concretas, no solamente la cuestión teórica de la cartografía social.

La universidad estuvo vinculada a producción de conocimiento, por el conocimiento mismo, por su valor en sí y no esta dimensión y no el conocer para actuar, del conocer para transformar la realidad. Me parece que estas últimas décadas hay un redimensionamiento del conocimiento con su potencial que tiene que ver con un contexto político de la posibilidad de la política como instrumento de transformación de la realidad

Universidad y Territorio, desafíos de la construcción del conocimiento.

La Experiencia del Centro de Innovación y desarrollo CIDAC

Por Maia Villegas, Constanza Lupi, Daniela Bruno y Graciela Quinterro



El Centro de Innovación y Desarrollo para la acción Comunitaria (CIDAC) se fundó en el 2008, depende de la Secretaría de Extensión y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. La sede de trabajo está en el barrio porteño de Barracas, en sus palabras Este proyecto nace desde la base conceptual que es la de crear un polo generador de actividades de la UBA, que puedan movilizar tanto a la comunidad académica de la institución como a los distintos componentes del heterogéneo contexto social en el cual se encuentra enclavado.

Nos reunimos con Dra. Ivanna Petz (Coordinadora General), Lic. Mirtha Lischetti (Coordinadora Académica), Prof. Juan Pablo Cervera Novo (Coordinador de áreas y equipos barriales) y la Prof. Graciela Corbato (Coordinadora Operativa de Proyectos) para profundizar en las implicancias de la territorialización de la Facultad, las dificultades y las potencialidades. La universidad, la extensión, la investigación y la autonomía. Cómo iniciaron este camino, las tensiones propias de los territorios, los desafíos de esta experiencia hermana.

La charla comenzó a propósito de los talleres de reparación de PC que se dictan en el CIDAC en el marco del Instituto de Formación Profesional (IFP) y a partir de una demanda concreta “del territorio”:

Ivanna “Lo pensamos en función de una política pública que había desde Nación en conjunción con una problemática que veníamos registrando en el territorio, y cómo jugábamos nosotros a partir de una propuesta de resolución del mismo. El curso de alfabetización es el que más gente trae, una población muy determinada, y donde las personas son del barrio: está “Bubi”, que es el mecánico; está Carmen, que es la de los perros; son vecinos que tienen un nombre, una historia, una cotidianeidad, que habitan este territorio”

Juan pablo Nuestra territorialización tendría dos momentos: uno, cuando no teníamos un espacio físico y, otro, a partir de obtenerlo. Cuando no teníamos el espacio físico, estábamos en una oficina en Puán, donde había equipos de personas que se encargaban de distintas problemáticas relacionadas con la pobreza, los barrios carenciados y sus poblaciones. Esos equipos trabajaban en el territorio, en las villas en general, pero no en este barrio en particular, ya que Barracas es un territorio muy marginal de lo que es población porque está cerca de los grandes edificios

y galpones. Un problema que tuvimos es que, como los equipos trabajan en las villas, a partir de 2011, cuando nos mudamos a acá, no visualizábamos al barrio circundante, al territorio que teníamos al lado. Solamente conocíamos a los 4 o 5 vecinos que habitaban el predio en el que hoy estamos, los “ocupas”, a los que observábamos como personas con las que teníamos que interactuar para seguir conviviendo, no como los sujetos de abordaje.

A partir de la visita permanente de una de las personas del barrio, por la que después se acercó una familia, se nos ocurrió hacer una recorrida en el barrio, realizar unas encuestas y sistematizar esa información para conocer qué problemáticas y características tenía la población. Fue un relevamiento primario, precario, pero que nos permitió conocer el territorio y que este nos reconozca a nosotros. Al principio, la gente nos miraba raro, no sabía que era lo que hacíamos ni quiénes éramos. Luego, fueron notando pequeñas transformaciones a partir de las iniciativas que teníamos.

Mirtha: Lo que contamos es una descripción más empírica, de alguna manera de lo que implica la territorialización. Después está la teorización de lo que es territorializar

a la facultad, eso es otro nivel de análisis. Nosotros entendemos que hay una diferencia en la enseñanza, que existe sobre todo en las universidades, entre la transmisión del conocimiento teórico y el contacto con la realidad a la que aluden esos conocimientos. Eso por lo menos a nivel de nuestra facultad; sabemos que las prácticas en otras facultades es distinta, como en económicas o medicina. Pero en las nuestras, de humanidades y ciencias sociales, hay quejas (que también expresan los alumnos) de la poca vinculación entre la teoría y la práctica en el territorio: leen cómo se hace un trabajo de campo pero escasas veces pueden hacerlo. Pocos son aquellos que se inscriben a un UBACyT, que pueden desarrollar una práctica académica y entrar en contacto con las realidades de los territorios que se teorizan. Y esa diferencia entre teoría y práctica es la que intentamos (no sé si romper) empezar a trabajar con esto que llamamos la territorialización de la facultad. Son dos situaciones que están implícitas allí, por un lado tratar de que los conocimientos que se imparten de la institución hacia los alumnos tengan contacto con la realidad y, por el otro, lograr la vinculación con las problemáticas de las poblaciones más carenciadas, para que el compromiso de las personas que son formadas por la universidad pública tenga que ver con las resoluciones de esos problemas.

El trabajo que los equipos hacen en el territorio después se expresa en un impacto al interior de la facultad. A nosotros la generación de un diagnóstico en los barrios nos permitió realizar propuestas curriculares, por ejemplo, seminarios de grado (uno sobre universidad y sociedad y, otro, sobre salud colectiva) en temáticas que eran un núcleo de vacancia en las carreras de antropología, educación y en los post grados y, a su vez, también nos permitió pensar propuestas de articulación con políticas públicas. Es decir, los diagnósticos realizados por los equipos de educación y trabajo, economía social y el de educación y trabajo infantil nos van permitiendo establecer nexos con el Estado y observar qué políticas públicas podíamos a llegar a gestionar, co-gestionar o co-coordinar, como universidad en función del territorio.

Ivanna: En esa clave, esto se redefine a partir de la segunda etapa mencionada, cuando obtenemos esta sede, que nos permite existir, generar una referencia y de habilitar que en este espacio se desarrollen la Diplomatura de Desarrollo Local y Generación de Empleo, del Instituto de Formación Profesional (IFP), del Centro de Actividades Infantiles (CAI), entre otros.

Mirtha: Yo lo veo como una interfaz: cuando estábamos en Puán, el estudiante universitario iba hacia el territorio; desde que estamos acá, lo que se propone es que el vecino o la población venga. Por eso es una interfaz. Es también volver a pensar qué es la facultad ¿esto es la facultad? Sí, es parte; pero no es áulico, no es un espacio cotidiano o tradicional de la institución. Los estudiantes que vienen redescubren una cancha, una plaza, una huerta.

Territorio: En algunos documentos del CIDAC ustedes mencionan que esta interfase genera un doble movimiento, hacia el interior de la facultad y hacia el interior de la comunidad ¿En que se diferencian las prácticas que ustedes realizan de las tradicionales prácticas de extensión?

Mirtha: Nuestra pretensión es no transferir conocimiento, sino co-construirlo con otro tipo de saberes; lo que se llama “ecología de saberes”. Es decir, no pensamos que solamente la academia produce saberes válidos (aunque son los más legitimados) sino que hay distintos tipos de saberes y pretendemos avanzar en una conjunción de conocimientos a través de abordajes como la educación popular. Por ello uno de los órganos del CIDAC es el Consejo Consultivo Social, que actuaría como el espacio en donde la gente debería concurrir y decir lo que necesita y de qué

manera podemos aportar nosotros en la resolución de esos problemas. La verdad es que no se dan muchos casos, hay uno solo que se me viene a la memoria, el cual implicó una demanda legítima y activa (porque demandas hay muchas, pero falta el empuje de los actores que reclaman) por parte de una sociedad de vecinos, que nos vino a pedir un espacio para poder pensar la problemática del colecho. Nos llamó la atención porque no es una problemática relacionada a la pobreza extrema, porque si hay gente que se pone a pensar las formas de solucionar esto, quiere decir que tiene otras cuestiones ya solucionadas. Se hicieron tres reuniones en este lugar con una concurrencia nunca antes vista de vecinos, muchos de ellos jóvenes y adultos, el cual es un sector dificultoso de convocar.

Ivanna: Eso representó lo que nosotros queremos lograr: construir entre todos, a partir de las necesidades, las soluciones. En esa forma de intervención es que nos separamos de las tradicionales formas de extensión.

Territorio: Ustedes dicen que la territorialización de la universidad plantea tres grandes desafíos: uno, vinculado a la construcción de conocimientos; otro, asociado a la co-gestión; y, el tercero, sobre la articulación. Cuando los leímos, teniendo experiencias anteriores, lo primero que se nos vino a la mente fueron la cantidad de dificultades en ese camino. ¿Podrían ahondar en ese tópico? Porque nos parece sumamente importante problematizar y socializar esas dificultades para ver de qué manera encontraron las soluciones, qué hallazgos o modalidades de trabajo fueron de utilidad.

Juan Pablo: Acá estamos rodeados de problemáticas asociadas al consumo del “paco”, hay ranchadas y muchos chicos jóvenes lo consumen. En el barrio hay dos organizaciones que funcionan como “Casa de Día”; nosotros nos vinculamos con ambas. La que está más cerca de nuestra sede, está armando una murga con los chicos que están en recuperación, y eso deriva de una actividad de uno de nuestros equipos de trabajo, el de Cultura y Memoria, que tiene que ver con la recuperación del carnaval en la zona. Por ese lado, también nos unimos a una red que fue convocada por el Ce.Na.Re.So. (Hospital Nacional en Red Especializado en salud mental y adicciones - ex CeNaReSo). Es decir que, a partir de una actividad que desarrollamos en el ámbito de la cultura y en el territorio, nos vamos vinculando a organizaciones sociales que trabajan



problemáticas concretas, porque nosotros no vamos a trabajar el tema de la adicción, no vamos a hacer una Casa de Día, pero sí nos vinculamos con las organizaciones que la trabajan.

Mirtha: Desde una mirada, podría pensarse que la función de nuestro trabajo es crear redes de organizaciones, de clubes, asociaciones (e incluso las iglesias); en eso constaría, en parte, una de las funciones nuestras en cuanto al trabajo de la universidad en territorio.

Juan Pablo: Otra cosa importante en relación al tema del territorio, es la relación vincular que construimos con cada uno de los actores con los que nos relacionamos y parte del

compromiso pasa por el tiempo que se invierte en sostener ese vínculo. Eso es algo que no siempre se logra, todavía está latente esa práctica de ir y sacar información a los sujetos y luego olvidarse de él. Hay que trabajar mucho en ese sentido, es una práctica que es constante.

Por un lado, también hay que entender la política del territorio y empezar a moverse políticamente allí. Es disputar espacios, lugares, prestigio, etc; es una disputa permanente. No es una tarea lineal ni llena de felicidad, a su vez también tiene gratificaciones inmensas, pero es una tarea de gran dificultad hacer aportes, en consonancia con lo que se dice en los discursos, de cara al fortalecimiento de las instituciones existentes y la optimización de los recursos presentes en el territorio.

Territorio: Esto que ustedes están contando va dejando pistas. A veces hablamos de otras formas de validación de producción del conocimiento, pero lo que no hay es una sistematización y métodos de ello. También hablaban de una validación en el uso, lo cual muestra que estas formas son distintas a las validaciones del conocimiento socialmente útil que propone la academia. Nos cuesta mucho ir contando y mostrando cómo se va construyendo en ese camino.

Mirtha: Podríamos agregar con respecto a esto, que en las Primeras Jornadas de la Teoría y Práctica del Trabajo Territorial se armó como un congreso de ponencias de investigación. Nosotros pensamos que por ese lado no debería ir este tipo de jornadas. Optamos por elegir en las segundas jornadas una modalidad que es la usada por aquellos que se dedican al campo de la educación popular, que está vinculado a un ámbito que es

conocido como la sistematización de experiencias. Lo que tratamos de hacer es realizar grupos a partir de las experiencias de intervención y que se genere un relato que sirva como sistematización de qué fue lo eficaz, cuáles fueron los problemas, qué teoría se usó. Es decir, sistematizar esa experiencia de manera distinta de como se la realizaría cuando se redacta una ponencia para congresos.

Territorio: El concepto de “innovación social”, es un concepto que no manejamos y que el centro usa para definirse. ¿De dónde viene ese concepto? ¿Por qué eligieron ese nombre?

Mirtha: Ese concepto lo hemos leído de un autor

A ese proceso de abordaje lo llamamos la territorialización de la facultad. Comenzar a pensar la facultad no solo a nivel de los conocimientos que se imparten sino también a nivel del compromiso que tiene como institución con la sociedad que la sostiene y la contiene como es el caso de la universidad pública

brasileño que se llama Renato Dagnino, el cual suele venir bastante al país. El autor lo que dice es cómo se puede resolver, dentro de las universidades, la situación de divorcio entre lo teórico y lo práctico; piensa que la innovación puede venir por el lado de la extensión. Que la agenda de investigación no sea la que dictan los centros metropolitanos, sino que venga desde las sociedades donde vivimos y que desde esas investigaciones obtengamos las soluciones para resolver esos problemas. También menciona que el resultado de esas intervenciones termine siendo la base de los contenidos de las currículas de nuestras clases. La innovación para Dagnino sería, en vez de ir por el camino tradicional de de la docencia-investigación-extensión, ir por un camino inverso, que comienza por la extensión, sigue por la investigación y finaliza en la docencia. Para integrar todo esto, el autor creó un concepto que es el de “exvestigación”. Esa es una de las ideas de innovación, hay muchas más.

En Uruguay se habla de la integralidad de las prácticas. Nosotros vamos en sintonía de esa dirección.

Territorio: Volviendo a la cuestión de la integralidad, de esta forma de pensar la extensión como puerta de entrada a una renovación ¿Cómo queda ahí el concepto de autonomía universitaria? ¿Cómo lo piensan ustedes?

Ivanna: Es volver a pensar la noción de autonomía en relación con sus posibilidades, y no tanto enfocado en lo que permite o no. Porque esta noción lo que permite es poder definir, por ejemplo, con qué sectores de la

sociedad trabajar, pensar si un Estado está ampliando derechos, si es un Estado democrático, etc.; entender la autonomía en esa clave nos permite, por ejemplo, acercarnos al Estado. Nos permite pararnos desde un lugar en el que nos sentimos parte del Estado como Universidad Pública, y de pensarnos como un actor más en el territorio con la voluntad política de empezar a trabajar con otros en él y, a su vez, vincularnos con políticas públicas que estén asociadas al mejoramiento de la calidad de vida, con potenciar el territorio en términos productivos, con el empleo; en síntesis, con políticas que estén asociadas a la ampliación de derechos.

En definitiva es no pensar la universidad como una burbuja encerrada que sólo se mira hacia dentro, que se autorrefencia y refugia sobre sí misma. En los ´90, la autonomía trabajó como la manera de separarse de un Estado que iba regulando a favor de ciertos sectores de la sociedad en función del mercado y determinados

grupos económicos. En esa coyuntura, muchos sectores de la universidad levantaban la cuestión de la autonomía que permitía esa forma de refugio y resistencia. Me parece interesante pensar ese concepto en contexto. Hay otros sectores de la universidad que siempre levantaron esa bandera pero en relación de la conservación de privilegios.

Mirtha: Los reformistas del ´18 nunca pensaron una universidad separada de la sociedad, lo que sucedió es que, con las lecturas posteriores, se fabricó la idea de una isla democrática. En una charla en la facultad, José Pablo Feinmann contaba una anécdota del año ´69: estaban discutiendo álgidamente la cuestión de la autonomía universitaria; cuando entró la “cana” y los sacó a palazos de la facultad se dieron cuenta que esa autonomía era ficticia. Esa figura clarifica un poco este tema.

Territorio: La pregunta está vinculada a algunas apreciaciones, que encuentro en colegas, que relacionan la idea de autonomía con la desterritorialización. Hace poco, en una reunión sobre un proyecto de creación de una Agencia de Noticias, surgió el planteo sobre cuál debe ser la agenda de esa agencia: muchos planteamos que debe estar guiada por lo que suceda en la Ciudad de Buenos Aires; otros colegas ponían en cuestión esa postura porque la Universidad de Buenos Aires es una universidad nacional. En el debate, lo nacional se vinculaba a desapegarse de la realidad y su territorio más próximo. Muchas veces nos parece que la facultad no tiene territorio; son pocas las experiencias que

encontramos del hacerse cargo de dónde tenemos los pies puestos, en este caso la Ciudad de Buenos Aires. Por eso preguntamos por ello, ya que son debates que están muy presentes en estos días.

Ivanna: Por eso, no debe estar desvinculado el concepto de autonomía del concepto de pertinencia. Fue una noción cara para aquellos que pensamos el sistema de estudios de nivel superior ya que viene de los ´90. Pero entendiendo pertinencia en relación a la autonomía y al compromiso, consideramos que son ideas fuerza que deben hacer de guía en todos los proyectos que se emprendan.

Territorio: ¿Cuál es la etapa que viene del CIDAC? ¿Por dónde viene el desafío?

Mirtha: La idea es una escuela secundaria, humanista con orientación productiva; como el Nacional Buenos Aires pero para estos sectores de la población.

Ivanna: Hay varios desafíos, en distintos niveles. Del territorial, la creación de la escuela secundaria humanista con orientación productiva, como el Nacional Buenos Aires, es uno, y está vinculado a la integración de poblaciones. Estamos acompañando un proyecto del Pro.Cre.Ar. donde habría unas cuantas viviendas, por lo tanto población, clase media que accede a esa vivienda, que va a tener que convivir con otros sectores del barrio. Nos parece que nosotros podemos encajar como un espacio de integración y de trabajo barrial. Eso a nivel territorial. Después queda a nivel interno de la facultad, ¿y por qué no de la UBA? Nosotros tenemos un anhelo que no es pensar solamente en la transformación que quede anclada en una sola facultad; nosotros queremos una universidad que tenga presencia territorial y que se convierta en un actor de peso en la resolución de las problemáticas de la sociedad. Claro que para lograr esa transformación es necesario juntarse con otros sectores, es algo que estamos comenzando.

El otro desafío es la sistematización de las experiencias que se llevan adelante en el CIDAC, porque no hay posibilidad de perfeccionamiento de esta práctica sino empezamos a teorizar sobre la misma. Ese también es un desafío fuerte para nosotros; no hay manera de objetivar lo que uno hace y volver a pensarlo sino lo podemos escribir de manera minuciosa y rigurosa. Debe haber una insistencia sobre el registro de lo que hacemos.

Otro gran desafío tiene que ver con las universidades de conurbano, la pata más interinstitucional.

Territorio: ¿Por qué con las universidades del conurbano en particular?

Ivanna: Por el tema territorial. Acá estamos en

capital, pero en 2 minutos estás en Avellaneda. Lo que estamos pensando ahora son las universidades del sur. También hay que tener en cuenta que uno no puede pensar la Ciudad de Buenos Aires sin tener en cuenta el AMBA. No pensamos que la UBA sea el faro de otras universidades.

Mirtha: Después hay otra cuestión, que es la que nos parece más difícil, que es lo que sucede al interior de la Facultad de Filosofía y Letras, lo que está asociado a cómo integrar las propuestas del CIDAC a las currículas de todas las carreras de la facultad. La propuesta de pensar un conocimiento situado que sirva, que cuyo contexto de validación sea el contexto de aplicación.

Territorio: ¿Cómo ven el tema de las prácticas sociales educativas? Muchos vemos ahí posibilidades de curricularizar la extensión.

Ivanna: Lo vemos como un problema político difícil, más con lo que implica un cambio de autoridades. Porque ello implica modificar todos los planes de estudio de todas las carreras. También hay alumnos que no quieren que se realicen cambios en los contenidos.

A su vez, también sabemos que hay muchos estudiantes a quienes les interesa atravesar por estas experiencias. Nosotros cuando vinimos acá fue solamente como una forma de contener y fortalecer otros espacios que ya se venían desarrollando, en muchos casos, hasta por fuera de la institución. Nos conformamos con que a los estudiantes les sirva como su paraguas curricular. Lo que si sucede, las disputas son en las comisiones de extensión, en la Comisión Académica, en el Consejo Directivo; son en esos espacios donde se puede empezar a validar este tipo de trabajo a partir de un puntaje en términos de investigación y docencia. Es un trabajo arduo. Es una demanda que también está relacionada a la demanda que puedan ejercer los estudiantes sobre la vacancia de este tipo de prácticas y que, a su vez, está relacionado a la presencia de las condiciones materiales para que los docentes pueda llevar adelante esto.

La historia de la modernidad ha demostrado el avance en el conocimiento mediante la aplicación de las ciencias. Sin embargo en la actualidad creemos necesario promover y desarrollar distintos tipos de saberes con la pretensión poder avanzar en la integración de saberes históricamente excluidos.

Lentamente en estos 10 años, a partir del impulso que dio el Programa de Voluntariado Universitario, la resolución N°692/11 del Ministerio de Educación, donde se reconoce la extensión igual que la investigación, se fue instalando y fortaleciendo este tipo de prácticas.

Territorio: Relacionaban el uso del concepto de autonomía a un contexto particular. Eso forma parte de un contexto regional. Ustedes forman parte de una red regional, donde están otras universidades latinoamericanas, con las que compartimos el neoliberalismo. En esta etapa de trabajo en red ¿Qué desafíos, pasados y recorridos comunes reconocen en las experiencias de otras instituciones?

Ivanna: Primero, encontramos una lectura en común del lugar que había ocupado la universidad tradicional. Por ejemplo, el lugar que sigue ocupando la Universidad Central de Venezuela o la Universidad de Buenos Aires. Son universidades de elite, a la que acceden ciertos sectores de la población, preocupada por la construcción de conocimientos vinculados a intereses individuales y sin un compromiso respecto de áreas estratégicas nacionales, o de los problemas y de las necesidades más urgentes. Es algo que hoy todavía persiste, es algo hegemónico.

A partir de compartir la lectura de los lugares que ocupan las universidades en estos países es que nos empezamos a encontrar. Nos juntamos con los compañeros de Uruguay, que llegan a la pro-rectoría de extensión desde un armado estudiantil. Otra apreciación, que además compartimos, es el lugar de la extensión como recurso para lograr la transformación de la universidad.

Después, también está la cuestión de cómo entendemos que debe ser este trabajo, que está ligado a repensar la universidad respetando la autonomía (vinculada al contexto y la coyuntura) y a la construcción de la institución como un actor más en el territorio. Eso es lo que moviliza tanto a Universidad Bolivariana, a la UNR (Universidad Nacional de la República), como a las demás.

El caso de la Universidad Bolivariana es un paradigma que rompe con lo que uno critica. Todos

los que llegamos a estos espacios venimos del lado de la extensión; una de las primeras veces que nos juntamos con ellos, nos decían que la Universidad Bolivariana era una creación muy nueva, que surgió como instrumento de disputa hacia la Universidad Central de Venezuela. Lo que también muestra lo fuerte del proceso político venezolano. Ellos criticaban el concepto de extensión porque se consideran una “universidad extendida”, no poseen extensión. Hablan de grupos endógenos, tiene características territorializadas, etc. También ponen en cuestión la excelencia, a qué se llama excelencia: en uno de los viajes que hicimos a Venezuela, nuestro decano se juntó con la Embajadora Castro; ella dijo que la Universidad Bolivariana tenía bajo nivel y que no poseía excelencia. El planteo de ellos es cómo poder redefinir la excelencia, porque la cantidad también cuenta, cuanto a más personas se llegue en la distribución de un conocimiento, también puede llamarse a eso excelencia.

La excelencia también es un término político. Lo que tiene de sobresaliente, que proviene de una mención de Florencia Saintout, es que el promedio de edad de las personas que realizan estudios superiores en la Universidad Bolivariana es de 53 años. Eso da cuenta de la inclusión y la ampliación de derechos de sectores de la sociedad que nunca habían podido acceder a ese tipo de privilegios. Son cuadros que se están formando y que están siendo parte de un nuevo Estado. Nosotros fuimos testigos de que un albañil de 50 y pico de años, que tenía la espalda rota hace 7 años, era un técnico del Ministerio de Ambiente. No sabemos si tiene o no excelencia la Universidad Bolivariana; lo cierto es que esa persona, que era albañil, estudió en esa universidad y que, a partir de los conocimientos adquiridos, ha resuelto las problemáticas locales de su comunidad.



Del oficio de cartógrafos

La entrevista a Iconoclastas da cuenta de los talleres de mapeo y su acompañamiento de procesos de territorialización y elaboración estrategias emancipatorias para la transformación social.

Por Ianina Lois y Christian Dodaro

Iconoclastas es un dúo formado en el año 2006 por Pablo Ares (artista, animador cinematográfico, historietista y diseñador gráfico) y Julia Risler (comunicadora, docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires/UBA). Trabajan combinando el arte gráfico, los talleres creativos y la investigación colectiva. Todas sus producciones se difunden en la web a través de licencias creative commons, para potenciar la socialización y estimular su apropiación y uso derivado. Han publicado recursos gráficos y visuales abordando diversas problemáticas sociales, los cuales fueron impresos y difundidos en periódicos y revistas de distintas partes del mundo. A partir del año 2008 comenzaron a realizar talleres de mapeo colectivo buscando potenciar la comunicación, el tejido de redes de solidaridad y afinidad, y el impulso a prácticas colaborativas de resistencia y transformación. Su práctica se extiende por y mediante una red dinámica construida a partir de compartir e impulsar proyectos y talleres en Latinoamérica y Europa. De

esta trama política y afectiva fueron surgiendo muestras ambulantes, nuevos recursos lúdicos y la participación en encuentros con organizaciones culturales y movimientos sociales. En 2013 publicaron el libro “Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa”, donde sistematizaron metodologías, recursos y dinámicas para la organización de talleres.

¿Quiénes conforman iconoclastas? ¿Qué hace la organización?

En un principio nos abocamos a generar una serie de recursos orientados a componer “paisajes de la desigualdad” que, la vez que denunciaban ciertas situaciones, mostraban de qué maneras las comunidades y poblaciones se organizaban para potenciar otras formas de vida, de resistencia, de vínculo. Siempre nos pareció importante que estas dos dimensiones estén presentes en nuestro trabajo, y desde lo visual nos planteamos evitar el miserabilismo y la victimización y más bien mostrar los nuevos (y viejos) protagonismos sociales y políticos que tan fuerte se estaban visualizando en nuestra América Latina.

Nuestra primer publicación fue el “Anuario Volante



2006”, un taller de flyers que buscaba difundir un panorama estadístico de algunos de los principales vectores de la realidad social, política y económica del momento. Este primer trabajo ya contenía muchas de las inquietudes que luego continuamos desarrollando y explorando: elaborar material de fácil reproducción, socializar recursos gráficos de libre circulación, apropiación y uso; elaborar impresos a partir de un trabajo de relevo de fuentes, con el eje puesto en la imagen a la hora de comunicar.

¿Cómo se dio el proceso de pasaje desde el “laboratorio de recursos” a la organización de “talleres de mapeo colectivo”?

Quando comenzamos en el 2006 retomamos la idea de “laboratorio” como una forma de definírnos y posicionarnos a partir de la experimentación y la creación política y comunicacional. Queríamos abrir la red afectiva y de trabajo hacia otras zonas menos exploradas hasta el momento por nosotros. A la vez, no queríamos encuadrarnos en una práctica específica, sino nutrirnos del amplio reservorio de recursos, prácticas, métodos e ideas que habían explotado a partir del 2001 pero que a su vez provenían de una larga tradición activista. Nosotros ya veníamos de

experiencias colectivas (Pablo fue miembro del Grupo de Arte Callejero entre 1997 y 2005; y Julia participó y organizó experiencias vinculadas a la cultura libre y al potlach). Nunca fuimos un colectivo ni una organización, tampoco buscamos articular orgánicamente con ningún espacio, pero sí transitamos por las redes de las que proveníamos y nos comenzamos a vincular con movimientos sociales de otras partes del país y de Latinoamérica, ampliando los vínculos a colectivos de comunicación popular y alternativa, grupos de género, asambleas socioambientales, comunidades de pueblos originarios, colectivos docentes y estudiantiles, entre otros.

En el año 2007 comenzamos a trabajar a partir del concepto de la “cosmovisión” y ese mismo año realizamos un trabajo que reflexionaba visualmente sobre los modos de vida alienantes derivados de la vida en las grandes ciudades. La segunda cosmovisión la trabajamos sobre el saqueo neocolonial y la depredación de los bienes comunes, con los mismos artefactos gráficos incluidos en la primera cosmovisión, trabajamos las problemáticas y consecuencias asociadas al modelo extractivista-exportador, asentado sobre el monocultivo de soja transgénica, los agronegocios y la explotación megaminera a cielo abierto. Este afiche fue distribuido por todo el país y generó interés en distintas

organización, tampoco buscamos articular orgánicamente con ningún espacio, pero sí transitamos por las redes de las que proveníamos y nos comenzamos a vincular con movimientos sociales de otras partes

del país y de Latinoamérica, ampliando los vínculos a colectivos de comunicación popular y alternativa, grupos de género, asambleas socioambientales, comunidades de pueblos originarios, colectivos docentes y estudiantiles, entre otros.

[illegible]

agrupaciones y movimientos que se comunicaron para invitarnos a trabajar estas miradas en sus ámbitos de inserción territorial. Así nacieron los talleres de mapeo colectivo (que al principio utilizaban sólo los mapas e íconos), los cuales fueron acompañados por una muestra itinerante basada en las cosmovisiones y que fue mutando a lo largo del recorrido geográfico. Como resultado de esta experiencia, publicamos en el 2010 un fanzine en formato tabloide que incluía textos, imágenes, mapas e historietas, y que también puede bajarse del sitio web. Los talleres se realizaron por diversas provincias de la Argentina, y fueron organizados por agrupaciones sociales, estudiantiles, culturales y artísticas, convocando a la población en general o a comunidades en particular a participar. Junto a ellos impulsamos un trabajo colaborativo en mapas y planos cartográficos que mediante la socialización de saberes no especializados y experiencias cotidianas de los participantes permitieron compartir sus conocimientos para la visibilización crítica de las problemáticas más acuciantes del territorio, identificando responsables, conexiones y consecuencias. Esta mirada fue ampliada en el proceso de rememorar y señalar experiencias y espacios de organización y transformación, a fin de tejer la red de solidaridades y afinidades.

Luego comenzamos a viajar por otros países: España, Portugal, México, Perú, Brasil, Austria, Venezuela, Colombia. Cada taller implicó nuevas experiencias y cambios en las dinámicas y metodologías, fue (y sigue siendo) un proceso en crecimiento constante, de mucho enriquecimiento subjetivo, político, afectivo.

del mapeo colectivo?

Partimos de reconocer que la confección de mapas es uno de los principales instrumentos que el poder dominante utiliza para la apropiación utilitaria de los territorios, lo cual incluye no sólo una forma de ordenamiento territorial sino también la demarcación de fronteras para señalar las nuevas expropiaciones y planificar las estrategias de invasión, saqueo y apropiación de lo común. De esta manera, los mapas que habitualmente circulan son el resultado de la mirada que el poder dominante recrea sobre el territorio para producir representaciones hegemónicas funcionales al desarrollo del modelo capitalista, decodificando el territorio de manera racional, clasificando los recursos naturales, características poblacionales y el

tipo de producción más efectiva para convertir la fuerza de trabajo y los recursos en capital.

Y por eso la necesidad de crear e impulsar la producción de nuevos relatos,

nuevas formas de representación del territorio a partir del trabajo colectivo. Los talleres de mapeo buscan activar procesos de territorialización, socializar prácticas, y elaborar estrategias emancipatorias para el conocimiento colectivo y la transformación social. Los mapas funcionan como herramientas que generan instancias de trabajo colectivo y permiten la elaboración articulada de narraciones que disputan e impugnan aquellas instaladas desde diversas instancias hegemónicas (no sólo políticas, sociales e institucionales, sino también las correspondientes a la opinión pública y a los medios masivos de comunicación, y aquellas asociadas al nivel de las creencias, mandatos y formas del sentido común, estas últimas referidas a discursos dominantes naturalizados en una época específica y en una determinada

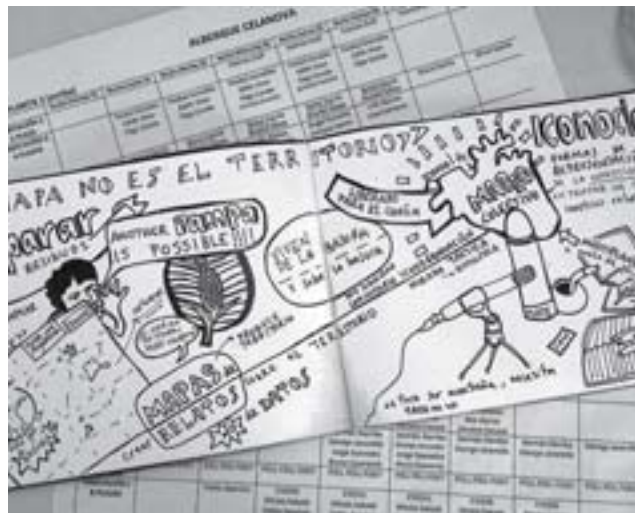
Buscamos abrir un espacio de discusión y creación, un dispositivo apropiado que construya conocimiento, potenciando la organización y elaboración de alternativas emancipatorias.

¿Cuál creen que es la potencia transformadora



sociedad). Así se potencian los procesos de reflexión colectiva mediante la organización de relatos dispersos en un soporte común que permite la visualización de un horizonte de posibilidades, impensadas hasta el momento.

¿Qué pueden decir respecto del rol del cartógrafo y la representación del territorio? ¿Cuáles son los límites o cuestiones a tener en cuenta al realizar un mapeo?



No somos geógrafos ni cartógrafos, pero nos valemos de los mapas y las herramientas de representación del espacio y del tiempo para territorializar discursos, prácticas, organizaciones y cambios, a partir del trabajo con otros.

Los mapas, mapeos y dispositivos son herramientas de diagnóstico y sistematización de saberes y experiencias, y no están exentas de ambigüedades. Así que lo ideal es que sean incluidas en procesos colectivos consensuados y a partir de objetivos claros. En este sentido nos parece importante remarcar lo siguiente:

El mapeo es un medio, no un fin. Debe formar parte de un proceso mayor, ser una estrategia más, un medio para la reflexión, la socialización de saberes y prácticas, el impulso a la participación colectiva, el trabajo con personas desconocidas, el intercambio de saberes, etc.

El mapeo no produce transformaciones por sí mismo. El proceso de trabajo en los talleres se completa con las apropiaciones, interpretaciones y traslados que impulsan los participantes, extendiendo el cuestionamiento de lo simbólico a una dimensión real mediante prácticas territoriales.

El mapeo incentiva procesos de elaboración y

debate colectivo, estimulando la puesta en común de saberes cotidianos, experiencias de organización y percepciones. Si bien el trabajo en los talleres se realiza con total libertad y a partir de un clima de confianza, la difusión pública que se le de al material elaborado debe ser ampliamente consensuada con los participantes, de manera tal de no vulnerizar o poner en riesgos los derechos de las comunidades, espacios o colectivos participantes.

¿Qué ocurre en el pasaje del territorio al mapa? ¿qué fuerzas y tensiones y tensiones se presentan/juegan en los mapas?

Nos gusta comenzar los talleres diciendo esta conocida frase: “El mapa no es el territorio”.¹ El vínculo con el territorio se consolida a partir de procesos de interpretación, sensación y experiencias propias. Los mapas no son el territorio porque a ellos se les escapa la subjetividad de los procesos territoriales, las representaciones simbólicas y los imaginarios sobre ellos, así como la permanente mutabilidad y cambio al que están expuestos. Somos las personas quienes realmente creamos y transformamos los territorios, y no hay una mimesis entre la materialidad espacial de los mapas y la percepción imaginaria sobre el territorio, pues este es una construcción colectiva y se modela desde las formas subjetivas del habitar, transitar, percibir, crear y transformar. En ese sentido, para nosotros, más que de mapas hablamos de mapeos, de acciones que retoman o elaboran representaciones gráficas para territorializar variados aspectos de forma colectiva y colaborativa.

¿Es posible pensar al mapeo colectivo como diálogo, como espacio comunicacional?

El mapeo habilita un espacio comunicacional y de diálogo. El mapeo es una práctica, es más que el mapa, lo desborda. Mapear es una acción, un modo de abordar territorios sociales, subjetivos, geográficos. Y el mapa es una herramienta que se cristaliza en diversos formatos, abriéndose al encuentro y la discusión. Por eso en los talleres de mapeo colectivo no sólo utilizamos mapas: todos los recursos gráficos, instrumentos visuales y metodologías lúdicas se aúnan para impulsar procesos de reflexión crítica y construcción colectiva. De la socialización de informaciones, saberes, problemáticas y prácticas, se proyectan y activan intervenciones que se desbordan al territorio. Así el mapeo colectivo no es sólo un espacio de socialización y debate, sino que también se construye como un disparador y un desafío en constante movimiento, cambio y apropiación.



Otro modo que tenemos de abordar los territorios es a partir de la dimensión temporal. Hay un concepto muy interesante de un geógrafo brasileiro llamado Milton Santos que trabaja con la idea de “rugosidad” de los espacios, una metáfora que nosotros recuperamos para poder relevar dentro de un espacio territorial las capas o estratos que hay “por debajo”. Esto nos permite trabajar en planos temporales no sólo los cambios producidos en un territorio específico sino también visualizar y rememorar qué era lo que antes había allí, qué significado específico tenía para una comunidad, porqué ya no está, quién es el responsable de esto, etc. También comenzamos a trabajar el tiempo a partir de “líneas” que se combinan con mapas mediante transparencias superpuestas. Lo interesante de esta herramienta es que las “líneas”, justamente, casi nunca son “lineales”. Es interesante en ese sentido la experiencia que tuvimos en unos talleres que realizamos en Lima con movimientos sociales de toda Latinoamérica. Allí había un grupo de tejedoras que, cuando les propusimos relevar hechos históricos, se inspiraron en la imagen de una trenza que realizamos como modo de graficar procesos de resistencia en nuestro continente, y ellas, a partir del uso de lanas de diversos colores fueron tejiendo esta no-línea de tiempo para contar la historia de las sublevaciones populares de campesinos y pueblos originarios. Esto dio pie a un trabajo de diseño que realizamos junto al colectivo organizador y que luego circuló impreso como recurso para el debate y la reflexión.

¿Qué podrían decir respecto de las formas de intervención desde lo técnico, lo iconográfico y lo estético en el territorio?

En nuestra experiencia, estos mecanismos y técnicas generan un sistema de socialización de información y experiencias sustentado en un intercambio dialógico

que estimula la participación y pone en escena una mirada crítica y alerta sobre el acontecer naturalizado. Buscan identificar y conectar hechos significativos, personajes clave, políticas públicas y alternativas de cambio. Se orientan a descomponer las representaciones discursivas hegemónicas a partir de un trabajo sobre los relatos de los medios masivos de comunicación y de la injerencia de la opinión pública sobre el nivel del sentido común que impregna lo social. Potencian la identificación de redes afines para fortalecer las prácticas liberadoras y la creación

de imaginarios rebeldes y contestatarios. Impulsan la visualización de panoramas de desigualdad poniendo en juego la memoria emotiva. Favorecen la reflexión sobre los impactos subjetivos de los mecanismos de disciplina, mandato y control social. Así, las posibilidades de trabajo que abren se tornan infinitas.

¿En qué se encuentran trabajando ahora?

Estamos finalizando un manual de mapeo colectivo, donde buscamos compartir nuestra experiencia y transmitir cómo a través de los talleres de mapeo se pueden favorecer las distintas formas de comprender y señalar el espacio a través del uso de variados tipos de lenguaje. En el manual sistematizamos una serie de ejercicios de mapeo en los cuales el mapa es uno de sus principales recursos aunque no el único. Así buscamos abrir un espacio de discusión y creación que no se cierre sobre sí mismo, sino que se posicione como un punto de partida disponible para ser retomado por otros y otras, un dispositivo apropiado que construya conocimiento, potenciando la organización y elaboración de alternativas emancipatorias.

Iconoclastas

Espacio de experimentación, recursos libres y talleres de creación colectiva

iconoclasistas@gmail.com

<http://www.iconoclastas.net>

<https://www.facebook.com/#!/iconoclasistas>

<http://twitter.com/#!/iconoclasistas>

<http://www.youtube.com/user/iconoclasistas>

Yo estoy al derecho ¡Dado vuelta estás vos!

La nueva representación cartográfica oficial de la República Argentina.

Bajada Los mapas son una representación, una ficción que es a la vez la proyección de un punto de vista. La ley 26.651 pone en cuestión esquemas tradicionales de percepción del territorio nacional, naturalizados y por ende hegemonizados ¿Será por eso que a pesar de su promulgación en el 2010 aún no se haya implementado efectivamente esta disposición?

Aunque pocos lo sepan el 20 de octubre de 2010 se sancionó la ley 26.651 que establece la obligatoriedad de utilizar el mapa bicontinental de la República Argentina en todos los niveles y modalidades del sistema educativo, exige su exhibición en organismos público nacionales y provinciales, y responsabiliza al Ministerio de Educación de garantizar su exhibición, empleo y difusión en todas las instituciones educativas mediante la provisión de la lámina correspondiente.

Esta nueva representación cartográfica, elaborada por el Instituto Geográfico Nacional (IGN) (ex Instituto Geográfico Militar) muestra al sector antártico en su justa proporción en relación al sector americano e insular y reubica el centro geométrico del país, que antes estaba al norte de la provincia de Río Negro, en el norte de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, la que además pasa a ser la provincia de mayor extensión dentro del territorio nacional. Desafiando la convención cartográfica de ubicar el punto cardinal norte en la parte superior de los mapas, el IGN desarrolló además una versión del mapa bicontinental ubicando el punto cardinal sur en la parte superior del mapa.

Con el objeto de representar a la República Argentina “en su verdadera dimensión y espacio” respetando los



lineamientos de la ley 26.651 el IGN desarrollo también una versión diferente de planisferio en reemplazo de la tradicional proyección cartográfica de G. Mercator que acrecienta el tamaño de los territorios situados mas cerca de los polos, disminuye los que se encuentran cerca del ecuador, presenta en su hemisferio norte una masa terrestre muy superior a la que aparece en el hemisferio meridional y coloca al hemisferio norte en el sector superior del mapa. Las distorsiones en la versión Mercator explican que en los mapas de uso habitual Estados Unidos duplique en tamaño a Brasil, cuando sus dimensiones reales son similares, o que Europa aparezca con un tamaño equivalente a América Latina, cuando esta última la duplica en



magnitud. El planisferio propuesto por el IGN utiliza la proyección del cartógrafo D. Aitoff y ubica en el centro de la escena mundial al continente americano y en particular a América del Sur “destacando nuestra presencia geográfica en el espacio de la UNASUR”.

En noviembre del año pasado la Subsecretaría de Formación del Ministerio de Defensa junto al Instituto Geográfico Nacional organizaron la jornada “Cartografías del Poder y Geopolítica del Conocimiento” para la presentación en sociedad del planisferio elaborado por el IGN. Las conferencias principales estuvieron a cargo del director del Centro para Estudios Globales y Humanitarios de la Universidad de Duke, Walter Mignolo; y el rector de la Universidad Autónoma de México, Enrique Dussel quienes disertaron para la heterogénea audiencia integrada por representantes de las FFAA, estudiantes universitarios, investigadores, filósofos, sociólogos, geógrafos y cartógrafos. Los participantes convergieron luego en las mesas temáticas: “La Toponimia y su historia como dispositivo de territorialización”, “Pedagogías críticas y la geocultura en la producción de conocimiento” y “Geografía y movimientos sociales/populares”. El Ministro de Defensa, Agustín Rossi, cerró la Jornada señalando que “el desafío que nos estamos planteando, junto al Instituto Geográfico Nacional, es interpelar cuestiones que aparecen cotidianamente como una verdad no escrita en los planisferios tradicionales” siendo el objetivo “descolonizar nuestra mirada y plantear que existen otras perspectivas”. Y finalizó: “Nosotros queremos tener una mirada propia sobre nuestro territorio, una mirada que valore más nuestra geografía y nuestra gente”.

Los mapas son una representación, una ficción que es a la vez la proyección de un punto de vista. La ley 26.651 pone en cuestión esquemas tradicionales de percepción del territorio nacional, naturalizados y por ende hegemonizados ¿Será por eso que a pesar de su promulgación en el 2010 aún no se haya implementado efectivamente esta disposición?

La ciudad: proyecto, construcción y comunicación

En el marco de la convocatoria de la Carrera de Ciencias de la Comunicación para el armado de Áreas de trabajo transversales a las cátedras, presentamos una propuesta sobre “Comunicación y ciudad”. Es un tema muy transitado pero poco sistematizado, propicio para retomar la discusión sobre el lugar de la comunidad UBA en la ciudad y en los debates públicos. A continuación, consignamos algunas reflexiones sobre este abordaje –uno entre tantos posibles- de los temas urbanos en sus múltiples dimensiones.

Por Mercedes Di Virgilio, Diego Rossi, Beatriz Sznaider, Ximena Tobi

Concientes de que el campo de los estudios urbanos tiene una larga tradición en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, nos proponemos sistematizar las producciones que durante los 25 años de la Carrera recurrentemente han surgido, con las marcas propias de los momentos históricos que atravesaba/n la/s disciplina/s. Nos proponemos revisar y aportar sobre los recorridos temáticos, los abordajes metodológicos y las perspectivas teóricas presentes en la producción de docentes e investigadores.

Además, creemos en que debe territorializarse más la mirada, en nuestro caso asumiendo que “la ciudad” es una Buenos Aires metropolitanizada, de límites difusos, con lógicas de inclusión/exclusión con distritos del Conurbano que la conforman y la reconfiguran, con representaciones mediáticas y en redes sociales presenciales o virtuales que construyen valoraciones y especialidades fuertemente influidas por ideologías, liderazgos y operaciones de consumo.



Si durante los '90, el hincapié de la mirada se hacía en referencia a lo urbanístico y lo callejero (movimientos urbanos, graffitis, periódicos y radios alternativas, etc) en el marco de un neoliberalismo rampante, ahora el foco se enriquece con mayor visibilidad de diversos actores sociales con modelos de gestión pública en tensión, como los Ejecutivos gubernamentales, los jóvenes, los sectores socialmente vulnerables, los colectivos participativos, las ONGs, el turista y/o el visitante, los medios masivos de comunicación, las redes digitales de escala barrial.

Tres lógicas de intervención sobre el espacio público urbano como espacio significativo

La ciudad moderna ni siquiera se podría concebir al margen del desarrollo de la comunicación masiva. Los medios de comunicación sitios por excelencia de producción de acontecimientos que conciernen a la construcción de un espacio público urbano, han permitido históricamente la emergencia de formas de producción y consumo discursivo que regulan aspectos concretos de las relaciones interpersonales y sociales en la ciudad (socialidad, identidad, movilidad, seguridad, etc.). También han intervenido sobre las formas de producción, crítica y acceso a las prácticas artísticas y a los modos de entretenimiento.

En la misma línea, la palabra política, el vínculo con lo estatal, las formas de participación, los procesos electorales, etc. es decir, aquellos mecanismos centrales para el funcionamiento de la democracia, se han visto transformados por los modos en que los procesos de mediatización construyeron y construyen vínculo entre el ciudadano y la ciudad.

Los procesos de convergencia mediática con sus lógicas de digitalización, hipertextualidad, reticularidad, interactividad y multimedialidad, no han hecho más que complejizar la relación entre Comunicación y Ciudad. Es decir que aún aquellos espacios que no pueden considerarse ciudades por sus características demográficas, administrativas, económicas, etc. están atravesados por las lógicas del sistema de medios digitales. Nunca la ciudad ha sido tan “hablada”, “relatada”, “comunicada” como en este siglo que atravesamos.

Pero esa enorme reconfiguración del espacio-tiempo social no ocurre al margen de divergencias en las relaciones global-local; privado-público; macro-micro, etc. Se trata de tensiones propias de lo político, de las asignaciones de valor y la construcción de relaciones mercantiles y de servicios del sistema de medios de comunicación, redes incluidas, del funcionamiento de las configuraciones artísticas y culturales propias de los más diversos colectivos humanos que los medios de comunicación procesan de maneras complejas y específicas.

Como un primer intento de organización, proponemos que el área de Comunicación y Ciudad atienda a la reflexión sobre el espacio público urbano como espacio significativo (fenómenos de mediatización incluidos).

Identificamos las categorías de la ciudad como espacio político-técnico, como espacio comunicacional y como espacio público, que funcionan como niveles de observación sobre la ciudad y los modos en los que en ésta se generan sentidos.

a) Espacio político-técnico: implica pensar la articulación entre las políticas de interés público y la agenda de la Ciudad que requieren de saberes particulares para difundir, comunicar, educar y reflexionar críticamente sobre problemáticas como los residuos, el tránsito, los espacios verdes, el patrimonio, la seguridad, la emergencia y el desastre, la salud, etc.

b) Espacio comunicacional: supone entender cómo se comunica en la ciudad (sistemas formales e informales); cómo se comunica sobre la ciudad (prensa, redes sociales, comunicación institucional, comercial, política, de gobierno). De qué manera

generan vínculo los discursos en y sobre la ciudad en la relación sujetos/espacio público urbano/instituciones. A su vez, los procesos de mediatización permitirán entender los modos en los que el sistema de medios de comunicación masiva interviene en la construcción de una cierta idea de ciudad, no sólo a partir de un repertorio de temas, o de lenguajes que lo nombran (ficción, arte) sino en su condición de configurador de un espacio-tiempo social semiotizado (régimen del directo y del grabado. Régimen ficcional-no ficcional. Indicialidad-digitalismo, etc.).

Y aunque no se puede pensar el territorio como espacio significativo al margen de las intervenciones político-técnicas y comunicacionales, aparecen sentidos construidos que se generan a partir de formas específicas de apropiación y uso.

c) Espacio público como texto: de qué manera se generan los intercambios entre los diversos actores sociales y/o posiciones que intervienen en su definición; sujetos que cobran relevancia o se ocultan en las formulaciones y puestas en práctica de las acciones colectivas y particulares.

Principales actividades del Área Comunicación y Ciudad

El 26 de agosto de 2013 el Área inició las actividades públicas con la presentación del libro “El debate sobre nuevos estilos de gobierno en ciudades argentinas” de Rodrigo Carmona. En esta mesa abierta realizada en la Facultad, participó también José Luis Fernández como comentarista.

Con buena concurrencia, coincidimos en lo auspicioso que resulta la transversalidad del espacio del Área como abordaje temático a cuestiones que el diseño de cátedras muchas veces no puede resolver per-se.

En cuanto a la organización interna del Área, nos empezamos a hacer amigos del campus virtual de la Facultad, pidiendo un espacio para compartir los documentos y avances de trabajo, relevamos las tesinas producidas desde la creación de la Carrera y fuimos poniendo en común las redes de relaciones informales (proceso por definición inacabado que continúa por ejemplo con este artículo en Territorios).

Paralelamente, conformamos un **Grupo de Investigación en Comunicación (GIC)** cuyas actividades se prolongan en 2014: “La ciudad: proyecto, construcción y comunicación”. En las reuniones



generales y particulares por subtemas, seguimos integrando saberes de grado y postgrado con los tesinistas que se vinculaban o re-vinculaban con esta propuesta.

Asimismo, propusimos a la coordinación de la **Revista Avatares de la Comunicación** que le dediquen un número durante el año próximo a abordar esta temática.

En pos de incorporar más práctica de trabajo con estudiantes avanzados, también presentamos a la Carrera una **propuesta de Seminario ad hoc 2014**, que fue aprobada.

Y durante las **Jornadas de la Carrera** realizadas a fines de noviembre coordinamos un Grupo de Trabajo para articular las exposiciones de los ponentes con las ideas y abordajes metodológicos que venimos tratando en el Área.

Una mención especial se lleva una subárea temática que se conformó rápidamente en torno a la necesaria implementación del **Plan de separación de residuos en la sede de la Facultad de Ciencias Sociales**. Nuestra compañera Ximena Tobi reunió a un proyecto del Voluntariado Universitario, junto a estudiantes avanzados tesinistas y graduados, para hacer efectiva la aplicación de una resolución del Consejo Directivo de la Facultad, junto a la Cooperativa de Recicladores Cartonera del Sur.



El espacio público-territorial en disputa

- El barrio como referencia geoeconómica (“vivir en” asociado a condiciones de accesibilidad a las fuentes de trabajo y de servicios y que puede atravesar a distintos segmentos sociales)
- el territorio como campo de luchas políticas, económicas y sociales (procesos participativos que surgen de la apropiación de espacios “vacíos”, propiedad del Estado o de particulares y que llevan al encuadramiento de “ocupaciones ilegales”, “usurpación”, etc.)
- dimensiones de las políticas públicas y/o nuevas formas de gestión que devienen en construcción de ciudadanía. Intentos de gestión participativa. De la ciudad en red a la ciudad digital.
- comunicación de la ciudad: marketing territorial-marca ciudad-relaciones entre comunicación política, comunicación de gobierno y propaganda.
- dinámicas electorales y sus modos de atravesamiento de lo territorial.
- construcción mediática de la ciudad
- lo cultural urbano (cultura popular, cultura masiva. “En”; “de”; “sobre”. Políticas culturales y gestión cultural (“entre el espectáculo y el desarrollo”).
- la ciudad vigilada: políticas públicas de seguridad, percepciones sobre la ciudad. Sociedad del control (tecnologías).
- significación y funcionamiento de edificios/estructuras paradigmáticas. Tensión del patrimonialismo.



“En los bordes andando”

Compartimos la experiencia del taller de lectura, pensamiento y expresión del Centro Federal de Detención de Mujeres (Unidad 31- Ezeiza) y del Complejo Federal de Jóvenes Adultos (Unidad 26- Marcos Paz).

Por Luis Sanjurjo

El objetivo principal de ELBA, la revista del taller “En los bordes andando”, es ofrecer un espacio de expresión a las mujeres y jóvenes detenidos, en el cual puedan difundir el trabajo de reflexión que desarrollan con las lecturas literarias, filosóficas e históricas que realizan en el marco de los encuentros que tienen lugar cada jueves en Ezeiza y viernes por medio en Marcos Paz.

Buscamos generar posibilidades para que las compañeras publiquen los textos y dibujos que van componiendo a lo largo de la experiencia creativa que proponen los espacios de trabajo y forma parte de la búsqueda que ellas y ellos realizan para darle forma a su propia voz.

Al mismo tiempo, otro objetivo tiene que ver con pensar

en el afuera: buscamos construir una posibilidad, a través de la venta de la revista, para que las mujeres y jóvenes puedan tener un ingreso mínimo ya sea durante sus salidas transitorias o a través del trabajo de distribución y colaboración de sus familias.

Esto permite una revalorización de sus propias ideas, opiniones y expresiones en un doble sentido: por un lado simbólico, porque la circulación del trabajo reflexivo que realizan les devuelve una dimensión de humanidad que la experiencia carcelaria obtura. Pero al mismo tiempo material, pues a la circulación en la calle se suma un reconocimiento económico que aunque módico (la venta no va a resolver los problemas de trabajo o “reinserción” que deben enfrentar al salir pero ofrece una posibilidad de aproximación a ello desde la difusión de sus propias e ideas y reflexiones y las de sus compañeras y compañeros), muy valioso en términos de lo que significa para las personas ser reconocidos –simbólica y materialmente- como sujetos con ideas y voz propia para contar.

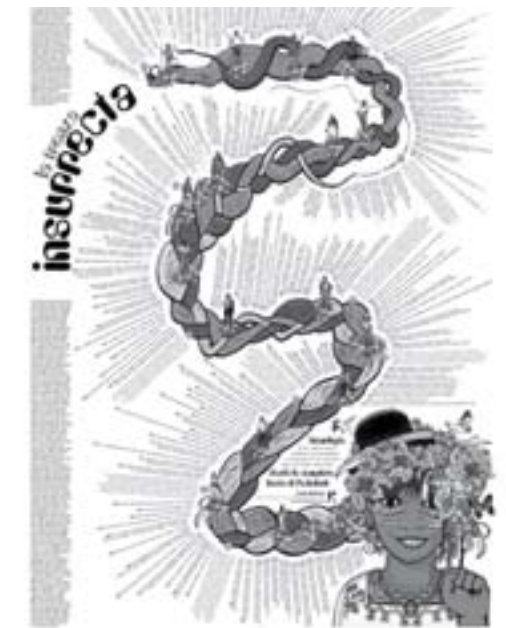
Pensamos, también, que puede ser una posibilidad de fortalecimiento del vínculo con el afuera, en el encuentro con la familia y el lugar de pertenencia. Por ejemplo, con la presentación de los distintos números de la revista sucedió que madres, padres, abuelos, hermanos y amigos se acercaron o nos escribieron manifestando que quieren apoyar la iniciativa ya sea cocinando los budines para compartir el día de la presentación al público o transcribiendo textos en la computadora, distribuyendo las revistas en los barrios o incluso recopilando las cartas de la gente que al leer quiere hacer una devolución o un comentario. Esta posibilidad de articulación con el afuera favorece el trabajo en el ámbito de los talleres por que abre la posibilidad de pensar en la continuidad concreta de la propia historia personal de cada una y cada uno de las presas y los presos.

Con la Revista ELBA esperamos generar no sólo una



posibilidad para que las mujeres presas y los jóvenes presos cuenten con medio para comunicar ideas y reflexiones producto del trabajo en los talleres. Se trata también de un proyecto que apuesta a la reconstrucción de sus propias subjetividades como el primer paso para retomar la escritura de sus historias afuera, en la sociedad.

La historia de ELBA comenzó en agosto de 2008 con la novela “El Trabajo”, de Aníbal Jarkowski, y continuó con una selección de fragmentos literarios y filosóficos entre los que se contaron obras de Pavlovski, Manzi, Discépolo, Borges, Jünger, Cortázar, Casullo, Nietzsche, Foucault, Martínez Estrada, Bataille, Marechal, Sade y Holberg.



Formación sindical en la Cárcel de Devoto

Todos los miércoles a la tarde en alguna de las aulas del CUD (Centro Universitario Devoto) tiene lugar el “Taller de formación sindical y derechos laborales”. El mismo surge como una propuesta del PEC (Programa de Extensión en Cárceles) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA para promover el desarrollo del SUTPLA (Sindicato Único de Trabajadores Privados de la Libertad), que fue creado en julio de 2012, enmarcado en la CTA (Central de Trabajadores de la Argentina).

Por Ana L. Camarda

El Sindicato Único de Trabajadores Privados de la Libertad se organiza con el objetivo de defender los derechos laborales de quienes, además de realizar las tareas de fajina como la limpieza o la cocina, trabajan talleres de carpintería, mecánica o armado de bolsitas que funcionan en complejo carcelario. En la actualidad, las 1700 personas que conforman la población total del complejo cuentan con trabajo, excepto aquellos que por razones de salud, o de traslados no pueden hacerlo. Esta situación de pleno empleo se logró a partir de la intervención del sindicato, siendo que antes de su creación eran apenas poco más de 700 los que contaban con este derecho. A partir de esta conquista se busca lograr otras más: la cantidad de

“Del otro lado de la reja está la realidad, de este lado de la reja también está la realidad; la única irreal es la reja [...]”

Paco Urendo, “La verdad es la única realidad”

horas que se cobran -habitualmente recortada sin motivos, condiciones dignas de higiene y seguridad, avanzar en pos del salario mínimo vital y móvil, entre otras.

Con el propósito de fortalecer el Sindicato, se desarrolla el taller que abarca un recorrido por la historia de las luchas sindicales en el país, conceptos generales de formación política y herramientas como la oratoria o la retórica, que se ponen en práctica tanto en las asambleas como en las mesas de diálogo y negociación.

La dinámica del compañerismo no se construye sin obstáculos pero exige romper barreras construidas por los modos represivos y descalificadores del Servicio Penitenciario Federal (SPF). Esos modos, empiezan a revelar el ser-de-la-cárcel, el ser-en-la-cárcel. Por gran entelequia que resulte para el grueso de la sociedad, para quienes la habitan es una realidad cotidiana y cruda, cualquier palabra se queda corta para describirla. Desarmar la lógica del SPF no es difícil, apenas exige respeto. Y empezamos a comprender cómo la cárcel no es más que una herramienta de exclusión.

El taller implica un desafío múltiple. Por un lado, tener presente que no es sólo o necesariamente por haber cometido un delito que los compañeros privados de la libertad están en Devoto. Y la experiencia demuestra que tanto la reforma del código penal como la democratización de la justicia son necesarias y urgentes. Por otro, que no es casualidad que los sectores desposeídos son quienes pueblan en abrumadoras mayorías las cárceles.

Algunas ‘verdades incómodas’ deben -entonces- ser dichas. El preso es hoy un innombrado y debe permanecer así porque volverlo visible nos obliga a mirar una realidad que como sociedad se prefiere ignorar. Algunos se refugiarán en un punitivismo extremo: tienen que pagar por lo que hicieron. Otros, se instalarán en el lugar de

la duda: ¿Es justo que un preso ‘encima’ perciba un salario cuando está en la cárcel por haber cometido un delito, algún daño a la sociedad?

El taller implica un desafío múltiple. Por un lado, tener presente que no es sólo o necesariamente por haber cometido un delito que los compañeros privados de la libertad están en Devoto. Y la experiencia demuestra que tanto la reforma del código penal como la democratización de la justicia son necesarias y urgentes. Por otro, que no es casualidad que los sectores desposeídos son quienes pueblan en abrumadoras mayorías las cárceles. Sería muy peligroso caer en la trampa de creer que en los sectores medios y/o altos de la sociedad no se cometen delitos. Por último, que en el contexto de privación de la libertad se desempeñan como trabajadores, aspecto primordial en que el taller se centra.

Con una lógica similar a la de este taller, se llevan adelante otra serie de actividades en el marco del PEC (que se desarrolla en diferentes complejos penitenciarios), como la producción de revistas (La Resistencia en Devoto y Los monstruos tienen miedo en Ezeiza), talleres literarios, espacios de capacitación para el trabajo con personas con alguna discapacidad, etc.

Para concluir queremos plantear que, en lugar de encontrarle una solución (muy debida por cierto) a la paradoja de si primero el SPF tuvo una conducta punitiva o si primero se lo indicó así la ley que lo regula, podemos decir que sus modos no logran la supuesta ‘reinserción’ que predicán. Y por encima de esto, que es en los espacios educativos donde los compañeros privados de la libertad manifiestan intereses y motivación por constituirse como sujetos de derecho, que lo son, aunque haya una gran cantidad de sectores dispuestos a negarlo.



Ir por lo imposible. Homenaje a Hugo Zemelman¹

Por Verónica Mistrorigo

Cuando me invitaron a escribir sobre Hugo Zemelman pensé, qué puedo decir, si soy todo sentir, sentir pena por su partida física que me impedirá volverlo a abrazar en la puerta del aeropuerto o invitarlo a comer a algún otro lugar típico de Buenos Aires.

Pensé también por qué estaba y estoy tan triste; leo los mensajes de afecto y encuentro que todos se refieren a él como un maestro, y me pregunto: por qué se llora a un maestro? No sé a otros, a Hugo sí, porque no solo fue un intelectual crítico que supo interpretar las marcas de la época, sino sobre todo porque era –para mi– un ser extraordinario. Seguramente voy a extrañar su mirada lucida ante los fenómenos sociales de nuestra América Latina; su compromiso con la lucha por la recuperación del sujeto; su propuesta por otra epistemología, que recupere al sujeto erguido, potenciado, histórico; su mirada aguda sobre las problemáticas cotidianas de los devenires latinoamericanos; su permanente cercanía con quienes nos moviliza la idea de un mundo mejor, mejor vivido, mejor pensado, mejor sentido.

Pero lo que más voy a extrañar será su grata y tierna compañía, esas charlas de varias horas en las que podía hablar y una terminaba agotada y el quería y podía seguir conversando – en ese punto, y quizás en otros, me hace acordar a Fidel o a otro Hugo, venezolano-; con su inagotable sabiduría, su sonrisa a veces pícaro, perspicaz, siempre amable, de vez en cuando complaciente; con su mirada brillante, certera; sus palabras interpeladoras; sus gestos potentes; sus preguntas inquietas; sus enojos, su complicidad, su

comprensión, sus consejos, su cariño.

Todos dicen que se fue un maestro, y también es cierto, pero para mí se ha ido un padre, un abuelo. En esas pocas charlas mano a mano que compartimos, varias de aeropuerto, descubrí y tuve el enorme honor de conocer al ser humano detrás del maestro, a un ser maravilloso, potente, luminoso, soñador, humanista, luchador; una de esas personas por las que uno piensa que vale la pena haber pasado por este mundo y sobre todo seguir pensando y luchando por uno mejor. Como dijo una vez, lo posible ya lo hicieron otros, así que hay que ir por lo imposible. He ahí su legado.

Hugo Zemelman (Chile, 1931 – México, 2013). Abogado, Sociólogo y Epistemólogo, fue Director de Sociología en la Universidad de Chile y representante del Gobierno de la Unidad Popular en la Asamblea de FLACSO en París. En el año 1973 se exilió en México. Trabajó en El Colegio de México, la UNAM y FLACSO. Sus publicaciones abordan problemas agrarios, de movimientos sociales, políticos, educativos y sobre todo, metodología y epistemología. Entre sus obras se encuentran la trilogía de “Horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría”, “Sujeto: existencia y potencia”, “El conocimiento como desafío posible” o “El ángel de la historia”. Al momento de su fallecimiento era Director General del IPECAL. (México), tenía un proyecto con la Fundación Salvador Allende de Chile y se encontraba escribiendo su último libro.



1 Homenaje a un año del fallecimiento de Hugo Zemelman,

Compañero de viaje. Homenaje a Jorge Huergo

Por Diego Jaimes

Durante gran parte de mi historia personal decir “Huergo” era hablar del colegio industrial de Caballito donde estudiaron mis hermanos y unos cuantos amigos de la vida. Pero en el 2001 lo conocí a Jorge y ese significativo cobró nuevo significado.

A comienzos de ese año fuimos con Néstor Borri, del Centro Nueva Tierra -organización en la cual trabajé muchos años en tareas de comunicación, y donde en gran medida me formé como comunicador popular- rumbo a La Plata. Nos esperaba allí Jorge en su Centro de Comunicación y Educación, en la sede de la Facultad de Periodismo de la calle 44. Conocí a un tipo sencillo, amigable, que nos proponía trabajar con su mirada sobre la comunicación y la educación, hablando de ella como quien cuenta un relato de vida, un recorrido experimental, de ensayos y errores, lleno de preguntas y reflexiones pedagógicas y políticas.

Como parte de ese itinerario, que se fue convirtiendo en un camino compartido, organizamos el Seminario “Comunicación y Formación en las Organizaciones Sociales y Comunitarias” del cual participaron más de 60 comunicadores de todo el país. En ese septiembre de uno de los años más críticos que nos tocó vivir como país, Huergo desplegó no solamente toda su caja de herramientas teóricas y metodológicas, con una fuerte raíz en la educación popular, sino también su humor inconfundible, su ironía, sus comentarios siempre cargados profundamente de contenido político. Sabía a la perfección cómo encadenar las tramas personales, colectivas, a los desafíos de la historia y de presente.

En ese inicio de camino compartido, Jorge también nos invitaba a remover el polvo de las tradiciones dominantes en Comunicación de la UBA respecto de los vínculos entre Comunicación y Educación, tan perfumados de academia francesa y centros de estudios del “Primer Mundo”. La mochila de Jorge estaba cargada de debates sobre Sarmiento y su modelo

de educación popular moderna, del cordobés Taborda y su “pedagogía comunal”, de un Freire revisitado y resituado en un terreno político que ubicaba a los procesos educativos como escenarios centrales de los proyectos políticos. Su visión sobre cómo lo popular no puede desligarse de la lucha por la hegemonía sigue estando presente en mis pensamientos y en cualquier discusión en la que me toque intervenir, discutiendo fraternalmente con quienes plantean una idea de lo popular solamente asociado con lo pobre, lo marginal, que en definitiva se autolimita en su potencial de transformación.

Hacia 2003 Jorge me acompañó en el difícil camino de escribir un papel que certifique mi tránsito por la Universidad, eso que denominamos Tesina. Allí me enteré que una de sus primeras experiencias de trabajo de base había sido en el Bajo Flores, territorio en el cual hice también mis primeras armas trabajando con jóvenes. De hecho el tema de mi investigación, que él acompañó con entusiasmo, era la forma en que los pibes del Bajo venían construyendo sentidos para sus vidas, identidades e identificaciones, a partir de la producción de sus propios discursos, hechos de poemas, historias, luego canciones de murga, pasos de baile y críticas sociales. En 2006 me siguió bancando y prologó el libro de relatos literarios “Periferia”, donde volqué parte de esa experiencia en breves historias que intentaron escenografiar esa experiencia de casi quince años. Todavía resuenan en mí sus palabras generosas, sentidas, compañeras.

Pero su paso por el Bajo había sido solamente un paso de su extenso camino. Su experiencia de educación popular con comunidades mapuches en Chiquilhuín, en la cordillera de los Andes neuquina, había dejado fuertes marcas en su vida. Su apuesta por escuchar al otro, por estar siempre atento a las palabras que forman el “universo vocabular” de los sectores populares y su necesidad de incluirlas en el proceso educativo, son enseñanzas que nunca voy a olvidar y jamás espero dejar de enseñar a los demás. Miles de recorridos más le enseñaron cosas y le permitieron compartir su impresionante sabiduría, incluidos aquellos que lo tuvieron como funcionario público en la provincia de Buenos Aires.

Si bien tiene varios libros escritos, nunca se caracterizó por esas ansias de publicar casi enfermizas de ciertos intelectuales apegados a la búsqueda de fama, hechos de tres observaciones y demasiados *copy pastes* ajenos. Lo suyo era el cara a cara, el diálogo mano a mano. Pero lo que dejó escrito es realmente

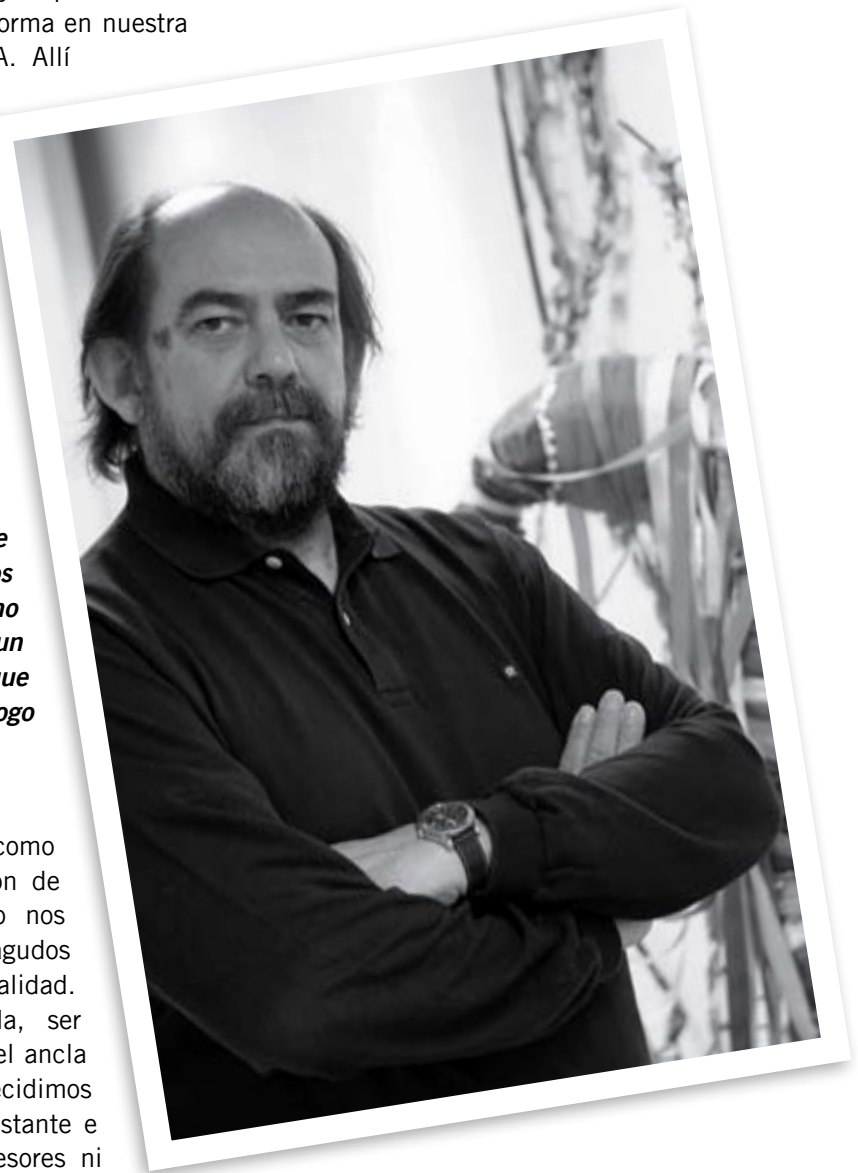
significativo. En el que creo que es su último artículo, de 2013, justamente habla de los “Mapas y Viajes por el Campo de la Comunicación y Educación”¹. Es en la presentación de un número especial de la revista Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura donde tuve el orgullo de colaborar con una nota sobre la formación en las radios comunitarias argentinas. Allí, se refiere a la figura del *flâneur*, ese observador callejero cuyo modelo es el intelectual bohemio que se pierde en las calles de París, admirado de lo que ve, escucha y siente. Una figura que ha alimentado -y empachado- al perfil de comunicador social que se forma en nuestra carrera de Comunicación de la UBA. Allí señala que:

“Aquí está la diferencia radical entre conocimiento y reconocimiento. En el conocimiento de la otra y del otro, de la otra cultura, se mantiene la relación del flâneur, la relación entre nosotros y ellos. El conocimiento también puede convertirse en un insumo para dominar, destruir, manipular o invadir a las y los otros. En el reconocimiento mutuo, en cambio, comienza un proceso donde se construye un nosotros con los otros y las otras. El reconocimiento mutuo siempre implica un proceso básico de contacto cultural, que tiene como objetivo construir un diálogo intercultural”.

Quienes creemos en la comunicación como herramienta política, como dimensión de los procesos de transformación, no nos conformamos con la idea de ser agudos y críticos observadores de la realidad. Queremos comprometernos con ella, ser viajeros con mochila pero afirmando el ancla allí donde el pueblo y las mayorías decidimos nuestro destino, en la búsqueda constante e inacabada de una sociedad sin opresores ni oprimidos.

Para este viaje llevamos una mochila cargada de herramientas, muchas de las cuales Jorge nos enseñó a construir. Pero también llevamos su cariño, su humildad y sus utopías, porque en definitiva vamos todos hacia ese mismo lugar donde Jorge ya llegó.

Jorge Huergo falleció en Neuquén el 6 de enero de 2014.



Cartografía Social “Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación”

Por Soraya Giraldez

En este libro, Alfredo Carballada compila la contribución de 14 autores que aportan diversas miradas, lecturas, usos y significaciones de una técnica, la de la Cartografía Social, recorriendo sus potencialidades y aplicaciones.

Este material está formulado como un antídoto ante la tentación de la aplicación fácil de solo dibujar sobre un papel unos cuantos símbolos denominado mapa, desde la soledad de la mirada de un investigador. En cambio, es una invitación activa y entusiasta a iniciar caminos recorridos desde el encuentro, el debate y el imprescindible aporte colectivo.

De esta forma Alfredo Carballada expresa que la Cartografía Social “... reconoce desde su práctica una nueva forma de viajar a territorios inexplorados o poco conocidos, llegar ahí donde las significaciones cambian de forma o se tornan inestables, casi como un medio de transporte que nos lleva a los complejos laberintos de los discursos, las representaciones, las historias relatadas y no contadas”.

Así, una primera invitación será a reconocer que lo territorial tiene historia, y recuperar esa historia reclama de un ejercicio de memoria colectiva, de recuerdos múltiples que aparecen en espacios de encuentro, imágenes, representaciones e imaginarios que trasciende a la realidad objetiva. Pero sobre



todo rescatará, esta herramienta, como útil para la intervención, y así sobrevuela, casi sin nombrarlo, la gastada discusión de las articulaciones entre conocer – actuar / diagnóstico – proyecto / teoría - práctica. Construir colectivamente mapas, será generar marcas e inscripciones en la cotidianeidad, en las historias de los grupos a partir de una nueva forma de apropiación de sus territorios.

Como herramienta también invita a la interdisciplina, un primer diálogo aquí propuesto es entre el Trabajo Social y la Geografía, pero las exploraciones de esa corporalidad con forma urbana no solo soporta, sino que se enriquecerá con diversas miradas, disciplinarias, y porque no indisciplinadas podríamos decir, superando controvertidos debates sobre los campos y las incumbencias.

Entonces, desde lo metodológico, las cartografías invitan a la expresión diversa. Diferentes lenguajes, lo escrito, la palabra, los gráficos. Y así, las miradas sobre el territorio será intervención en la medida que transforme la construcción del mundo de los actores que participan. “Las Cartografías Sociales como instrumento de intervención se trabajan partiendo de la identificación de categorías, variables e indicadores con la finalidad de organizar una primera etapa de la información. Para tal fin, es relevante definir el sentido de la acción, la intencionalidad de la misma y la

¹ http://www.revistatrampas.com.ar/2013/12/trampas-75-mayojunio-2013_19.html

escala de ésta, a nivel barrial, local y regional. Esta modalidad de intervención es esencialmente grupal. De este modo, la memoria visual también articula lo significativo y lo simbólico con el orden de lo real”.

Por su parte, Juan Manuel Diez Tetamanti, resaltaré que la cartografía social, aplicada en forma colectiva, horizontal y participativa, niega profundamente la posibilidad de neutralidad u objetividad en sus confecciones. Así construido será subjetivo, comunitario y dinámico, “en contrapartida al solitario mapa de los Institutos Geográficos”. De esta forma, los mapas son elementos inacabados, y parte de su complementación vendrá del texto que lo acompañe, de su relato, de su explicación.

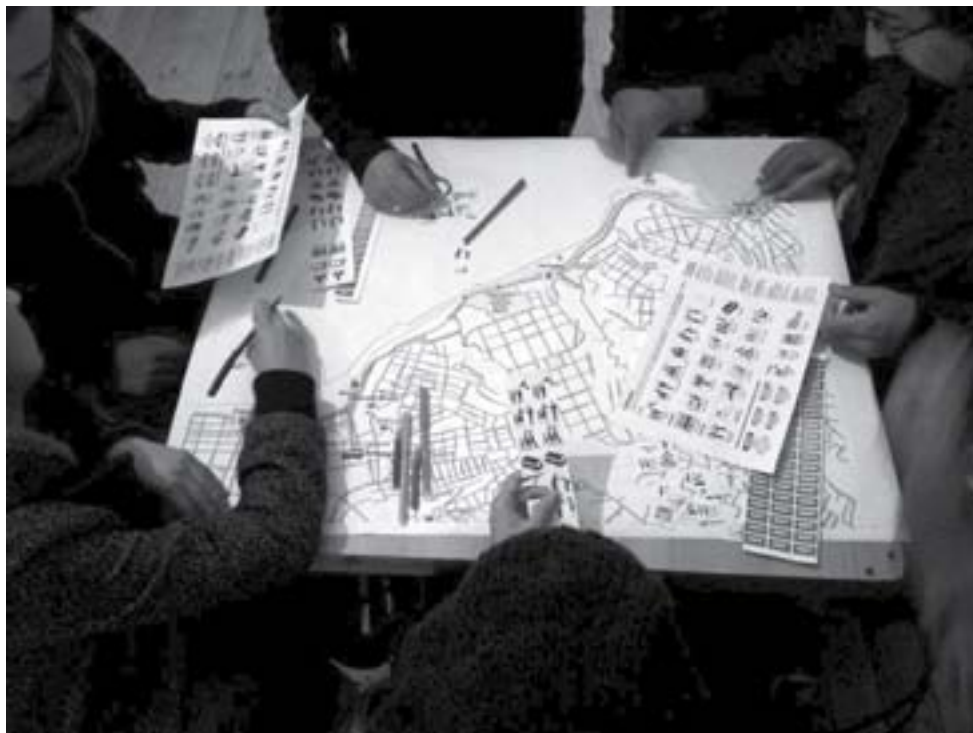
Este autor, en conjunto con Haydeé Beatriz Escudero, irán introduciendo la descripción de un proceso de una práctica concreta desarrollada en un trabajo de campo durante el año 2012 en Río de Mayo de la provincia de Chubut.

Para esto presentan la posibilidad de construcción de los «mapas problema» siendo aquellos que hacen eje en el desarrollo de un problema y su evolución: pasado, presente y futuro, complementado con un mapa de relaciones y prácticas y un tercer mapa de conflictos. Una vez armados estos mapas, superpuestos en forma complementaria, generaron una nueva etapa, que la denominaron: «Resolución y Síntesis» y correspondió al momento de participación dialógica entre el equipo y la población.

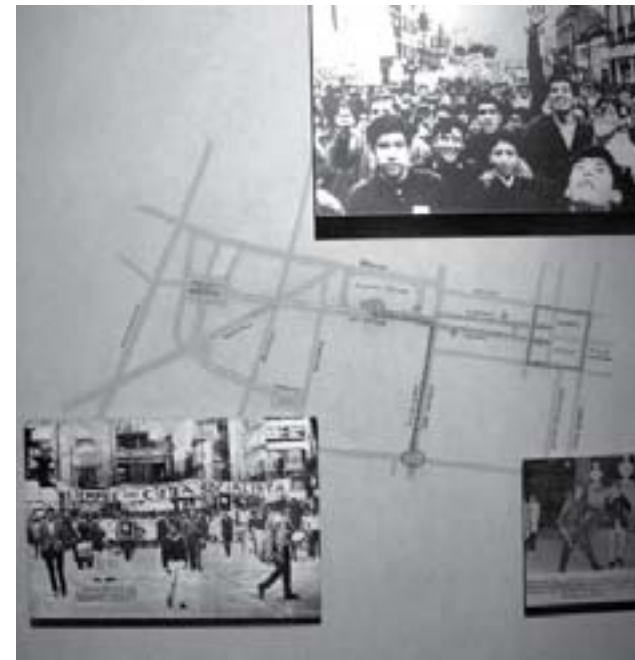
Citan entonces a De Certeau M. (2008: 7) cuando explica que: «*un orden espacial organiza un conjunto de posibilidades (por ejemplo mediante un sitio donde se puede circular) y de prohibiciones (por ejemplo a consecuencia del muro que impide avanzar, el caminante actualiza alguna de ellas. De ese modo las hace tanto ser y parecer. Pero también las desplaza e inventa otras, pues los atajos, desviaciones, o improvisaciones del andar privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales*».

Por su parte Zulma Hallak y Mariano Barberena, presentan un texto donde van desarrollando esta técnica desde la metodología de taller en el aula, como parte de un programa de cátedra en la Licenciatura de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Para esto se lleva a cabo un proceso que va desde “*el espacio áulico a la experiencia del trabajo de campo en una zona/barrio/territorio asignado, explorando y reflexionando acerca de la dinámica comunitaria e institucional desde la descripción, el análisis y la comprensión de los fenómenos sociales como expresiones particulares de la cuestión social*”. Es así como los estudiantes identifican instituciones, organizaciones, actores y problemas sociales desde diversas dimensiones: Económica Productiva; Trama comunitaria y recursos; Dinámica barrial, red de vinculaciones; Problemas Sociales; Dimensiones histórica, poblacional, cultural y política; posibles conflictividades entre Población – Estado; entre Población – Naturaleza; o entre Población – Población.

En el aporte de Alberto Vázquez y Cristina Massera convocan a utilizar la técnica de la Cartografía Social para repensar la práctica y para ello toman el aporte de Segrelles Serrano (2007: 170) que invita a visualizar



la geografía aplicada a lo social como una herramienta capaz e independizarse de los fondos económicos que proceden del ámbito privado y hacerla compatible en forma permanente y sistemática a los sectores “*menos privilegiados que también tienen necesidades y cuya voz debe ser oída*”. En función de lo expresado describen los Sistemas de Información Geográfica



(SIG) como tecnologías informatizadas que utilizadas para almacenar, recuperar, cartografiar y analizar datos geográficos, será necesario desarrollarlos en esta lógica y así aplicarlos a la promoción de los sectores mencionados.

Eduardo Rocha, en su artículo, desarrolla el uso de esta técnica en Brasil y resalta que la importancia de la técnica reside en que todos, de una forma u otra y mas regularmente de lo que se cree, hace uso de mapas, conceptuales, geográficos, etc. y así invita a realizar el proceso necesario del “esfuerzo mental” que requiere la experiencia de trabajar, estudiar y descifrar sus signos.

Por último, este material contiene ocho apartados breves a cargo de Valeria Coñuecar, Mariel Barceló, Carlos Sebastián Feñ, Pamela Gómez, Nadia Martínez, Daniela Alejandra Gómez y Natalia Romero, quienes participaron de un proyecto de un año de trabajo aproximadamente, desde una iniciativa de Voluntariado Universitario que permitió la utilización de la cartografía social como camino participativo y de trabajo colectivo en la localidad de Río de Mayo en la provincia de Chubut. En esos aportes, los autores profundizan sus alcances, aprendizajes y riquezas.

Para cerrar la presente reseña, resaltamos un aporte realizado en este material por Juan Manuel Diez Tetamanti que haciendo referencia de John Harley (2001), señala: “*El cartógrafo es un sujeto social, inmerso en intereses políticos que configuran la realidad social de su tiempo, su conocimiento no es neutro ni imparcial, está inserto en las tramas del poder y su conocimiento es instrumentalizado por aquel*”.

